

Del Éxito Global a la Estrategia Nacional: un Análisis de Modelos de Educación Financiera para el Contexto Colombiano

Daniel Felipe Lugo Florez, 2025

Resumen

La baja alfabetización financiera en Colombia se presenta como una barrera insuperable para el desarrollo económico y la equidad social, ya que la población carece de las habilidades necesarias para tomar decisiones informadas sobre ahorro, inversión y gestión de riesgos. Este estudio tiene como objetivo analizar críticamente los modelos y estrategias de educación financiera implementados en países con mercados financieros avanzados (Reino Unido, Estados Unidos, Australia, Japón y Nueva Zelanda). La investigación utiliza un enfoque documental, cualitativo y comparativo, sustentado en una revisión sistemática de literatura.

Los modelos internacionales de éxito demuestran que la articulación interinstitucional, la medición constante de impacto, la inclusión de la educación financiera en el currículo escolar y la segmentación de la audiencia son esenciales para el bienestar financiero. El análisis comparativo revela que, si bien Colombia ha avanzado con la Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera (ENEF), el país enfrenta limitaciones estructurales, como una gobernanza fragmentada, la ausencia de diagnósticos sistemáticos y un monitoreo débil de los resultados.

Se concluye que el desafío principal radica en transformar los esfuerzos dispersos en un sistema nacional coherente, articulado y sostenible. Por ello, el trabajo propone recomendaciones estratégicas, incluyendo la necesidad de fortalecer la gobernanza institucional mediante un único ente coordinador, incorporar la educación financiera de forma obligatoria y transversal en la educación básica, adoptar una segmentación poblacional clara, crear un sistema nacional integrado de medición (aprovechando, por ejemplo, las pruebas ICFES/Saber) y establecer un modelo de financiamiento plurianual sostenible, siendo el objetivo final el de mejorar el bienestar financiero de los hogares colombianos y construir un entorno económico más justo y resiliente.

Palabras Clave

Educación financiera, Alfabetización financiera, Bienestar financiero y Estrategia nacional

Abstract

Low financial literacy in Colombia is presented as an insurmountable barrier to economic development and social equity, as the population lacks the necessary skills for informed decisions on saving, investment, and risk management. This study aims to critically analyze the financial education models and strategies implemented in countries with advanced financial markets (United Kingdom, United States, Australia, Japan, and New Zealand). The research uses a documentary, qualitative, and comparative approach, supported by a systematic literature review.

Successful international models demonstrate that inter-institutional articulation, continuous impact measurement, the inclusion of financial education in the school curriculum, and audience segmentation are essential for financial well-being. The comparative analysis reveals that, although Colombia has made progress with the National Strategy for Economic and Financial Education (ENEF), the country faces structural limitations, such as fragmented governance, the absence of systematic diagnostics, and weak monitoring of results.

It is concluded that the main challenge lies in transforming dispersed efforts into a coherent, articulated, and sustainable national system. Therefore, the paper proposes strategic recommendations, including the need to strengthen institutional governance through a single coordinating body, incorporate financial education compulsorily and transversally into basic education, adopt clear population segmentation, create an integrated national measurement system (utilizing, for example, ICFES/Saber tests), and establish a sustainable multi-year financing model. The objective is to improve the financial well-being of Colombian households and build a fairer and more resilient economic environment.

Keywords

Financial education, Financial literacy, Financial well-being and National strategy

Introducción

Planteamiento del problema

La educación financiera se ha tornado en un pilar fundamental, a nivel global, para el bienestar y estabilidad económica de los ciudadanos de cada país. Organismos multilaterales como lo son el Banco Mundial y la OCDE han comentado y destacado el efecto positivo entre un nivel avanzado de alfabetización financiera y la toma de decisiones informadas sobre temas básicos financieros como lo son el ahorro, inversión y gestión de riesgos.

Ahora, hay que tener en cuenta que, a pesar de los avances en la inclusión financiera en Latinoamérica, el bajo nivel de educación financiera sigue presentándose como una barrera infranqueable para el desarrollo económico, así como para la equidad social. Y es que, la población colombiana cuenta con deficiencias en habilidades y conocimientos necesarios para tomar decisiones informadas sobre créditos, ahorro y gestión de riesgo, lo que contribuye activamente a perpetuar ciclos de exclusión y pobreza.

Se debe mencionar, que, aunque Colombia ha implementado una estrategia nacional, el país aún enfrenta importantes desafíos en cuanto a su alcance y efectividad para llegar a las poblaciones más vulnerables generando cambios positivos y sostenidos en el tiempo, generando por tanto la necesidad de buscar soluciones probadas que puedan ser incorporadas a una estrategia país que permita atajar y reducir la problemática. Es por tanto que este estudio plantea la siguiente pregunta central:

¿Cómo pueden los modelos y estrategias de educación financiera implementados en países con alfabetización financiera más desarrolladas servir de base para generar recomendaciones y lineamientos que fortalezcan la estrategia nacional de educación financiera en Colombia, contribuyendo así a una mayor inclusión y bienestar financiero en la población?

Justificación

La justificación de esta investigación radica en 3 pilares básicos uno social, otro económico y por último uno académico los cuales pueden ser vistos dentro de las siguientes categorías:

Desde la perspectiva socioeconómica, la falta de conocimiento y habilidades financieras básicas adecuadas en el país generan de forma directa sobreendeudamiento, uso poco adecuado de productos financieros y poca perspectiva hacia el futuro como lo puede ser el prospecto de pensión, limitando así el progreso y bienestar de los hogares colombianos.

Teniendo en cuenta lo anterior se puede decir que, el análisis de modelos exitosos en contextos internacionales, que han generado en sus respectivos territorios impactos positivos en el comportamiento y manejo financiero de sus ciudadanos, permitirá identificar

elementos clave que impulsen el desarrollo de indicadores de alfabetización financiera dentro de nuestro país.

Ahora, desde la perspectiva de políticas públicas, este estudio pretende ir más allá de hacer solo un diagnóstico de la fotografía actual del país y pretende, al tomar como base evidencias internacionales de modelos exitosos, dar herramientas para una formulación de políticas públicas mucho más informadas por parte de entes gubernamentales, tales como el Ministerio de Educación o Superintendencia Financiera, permitiendo que estos desarrollen programas y planes más efectivos, innovadores y sostenible en el tiempo.

Por último, desde un ámbito académico, este trabajo de tesis llenara vacíos en la literatura local al sintetizar el conocimiento disperso sobre estrategias globales. Ofreciendo una visión crítica y holística que permita que futuros estudios y validaciones se cimenten con los resultados obtenidos dentro de este documento.

Objetivos

Objetivo general

Analizar de forma crítica los modelos y estrategias de educación financiera implementados en países con mercados financieros avanzados, a través de una revisión sistemática de literatura, para proponer recomendaciones estratégicas innovadoras y adaptables que mejoren la política de educación financiera en Colombia.

Objetivos específicos

1. Identificar los principales modelos, programas y políticas de educación financiera desarrollados en al menos 5 países con economías avanzadas, a través de un análisis de la literatura académica, informes gubernamentales y documentos de organizaciones internacionales
2. Comparar las estrategias internacionales identificadas con la actual estrategia de educación financiera en Colombia, destacando similitudes, diferencias y áreas de oportunidad de mejora.
3. Proponer un conjunto de recomendaciones estratégicas y líneas de acción, adaptadas al contexto colombiano, que permitan fortalecer la educación financiera y contribuir al bienestar y a la inclusión financiera de la población.

Marco Teórico

Concepto, componentes y forma de medir la educación financiera

Para comenzar este trabajo se debe tratar de definir, de forma clara y concisa, el concepto central de esta investigación el cual es la educación financiera, este concepto multidimensional ya no solo se ve como el simple conocimiento financiero, sino que se debe ver como un conjunto de condiciones que conducen a un bienestar financiero para las personas. Siendo la base de esto la definición extraída de la OCDE por Mora Caballero, López Posada y Rubio Guerrero (2020) en la cual señalan que:

“La educación financiera se define como el proceso por el cual los consumidores/inversionistas financieros mejoran su comprensión de los productos financieros, los conceptos y los riesgos, y, a través de información, instrucción y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber a dónde ir para obtener ayuda y ejercer cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar económico” (p. 19).

Se debe agregar además que, el concepto de bienestar financiero puede llegar a ser confundido con el de alfabetización financiera. Sin embargo, debe aclararse que este último realmente está inmerso en la educación financiera, y se manifiesta como el resultado de dicho proceso, en otras palabras, la educación financiera corresponde al proceso de adquisición, fortalecimiento y aplicación de conocimiento y habilidades financieras, mientras que la alfabetización financiera representa el nivel alcanzado como consecuencia de ese proceso, como menciona la OCDE (2023) en la siguiente definición:

“La alfabetización financiera [...] se refiere a una combinación de concienciación, conocimientos, capacidades, actitudes y comportamientos en materia financiera necesarios para tomar decisiones financieras acertadas y, en última instancia, conseguir un bienestar financiero personal” (traducción propia, p. 13).

Dentro de las definiciones anteriores, es necesario ahondar en un término específico para brindar mayor claridad conceptual y es el de bienestar financiero o bienestar económicos, términos que se utilizaran indistintamente dentro de esta investigación. Es por tanto que este puede definirse como “aquel estado en que los individuos pueden satisfacer sus obligaciones financieras, sentirse seguros de su futuro y ser capaces de tomar decisiones a favor de su bienestar” (Uribe-Chaves & Urquijo, 2022, p. 2). En este sentido, el bienestar

financiero constituye el objetivo final de las políticas públicas orientadas a promover la educación financiera.

Teniendo estos conceptos claros, se debe decir que el organismo que lidera la estandarización de políticas, así como la medición de resultados frente al desempeño de las poblaciones en los aspectos ya mencionados es la OCDE. Este organismo internacional establece las líneas base y se encarga de medir el impacto de las políticas públicas a través de encuestas internacionales, las cuales utilizando metodologías estandarizadas miden en específico tres dimensiones dentro de la población.

Basándonos, por tanto, en la información presentada por la OCDE (2023), se elaboró la siguiente tabla que resume las principales dimensiones de la alfabetización financiera identificadas en su informe.

Tabla 1
Dimensiones de la alfabetización financiera según la OCDE (2023)

Dimensión	Definición	Utilidad
Conocimiento financiero	Es el conocimiento básico que tienen las personas frente a conceptos financieros, como lo son la inflación, el ahorro, la inversión, los intereses y el riesgo, y la capacidad de estos para aplicar de forma numérica el conocimiento.	Útil a la hora de tomar decisiones financieras, gestionar sus finanzas, tomar decisiones informadas y reaccionar a eventos de forma rápida y eficaz evitando afectaciones en su bienestar financiero.
Comportamiento financiero	Son los comportamientos y acciones que toman las personas y que pueden llegar a afectar sus finanzas y bienestar en el tiempo, siendo algunos de estos el no llevar un presupuesto adecuado, no tener proyección de ahorro, el no pago de facturas o el tomar servicios financieros sin realizar una adecuada comparación.	Útil a la hora de llevar un control adecuado del flujo de dinero, tener metas financieras a largo plazo (ahorro) y tener hábito de investigación para toma de decisiones informadas.
Actitud financiera	Son las actitudes tomadas hacia el dinero y la planificación de este en el tiempo, entendiéndose que por búsqueda de un fin inmediato una persona con conocimiento y comportamientos adecuados puede tomar actitudes que lo	Útil para mantener un control adecuado frente a compromisos propios de ahorro, control de impulsos relacionados con el uso del dinero y entendimiento de límites de gasto.

	lleven a afectar su finanzas y bienestar futuros.	
--	---	--

Nota. Elaboración propia con base en *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos* (OCDE, 2023), *OECD/INFE 2023 international survey of adult financial literacy* (pp. 17, 21–22, 25–26). Traducción propia.

Frente a las dimensiones planteadas anteriormente, los países participantes de cada una de las encuestas, realizan pruebas estandarizadas por el organismo, las cuales permiten una vez obtenidos los resultados tener una visión efectiva de problemáticas específicas en factores demográficos y psicográficos (edad, género, ubicación geográfica), las cuales permiten diseñar políticas públicas dirigidas a la implementación y cumplimiento de una estrategia nacional de educación financiera, que en última instancia resulte en una mejora del bienestar financiero de los ciudadanos (OCDE, 2012).

Contexto actual colombiano

Habiendo explicado conceptos centrales, como lo son la educación, alfabetización y bienestar financiero, así como la metodología internacional utilizada para su medición, es de vital importancia analizar y entender el contexto actual colombiano. Este análisis facilitará el comprender las particularidades estructurales, económicas y sociales del país y a su vez sustentan la necesidad de implementación y el fortalecimiento de políticas públicas en materia de educación financiera.

Según la OCDE (2023), en su último estudio *OECD/INFE 2023 International Survey of Adult Financial Literacy*, los niveles de alfabetización financiera a nivel global presentan un puntaje en promedio de 63 sobre 100, mientras que países miembros de la OCDE alcanzan un promedio de 65 puntos, sin embargo, frente a estos resultados se debe mencionar que, los países latinoamericanos participantes -Brasil, Chile, Costa Rica, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay- obtuvieron puntajes dentro del rango de los 50 y 60 puntos, lo que evidencia que dentro de la región se presentan brechas significativas en lo que es conocimiento, comportamiento y actitudes financieras.

Teniendo en cuenta el bajo rendimiento que el país presentaba frente a la alfabetización financiera, Colombia creó en el 2017 la Estrategia de Educación Económica

y Financiera (ENEF), siendo esta iniciativa liderada por el Banco de la República, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, la Superintendencia Financiera y el Ministerio de Educación Nacional. Esta estrategia se creó y diseñó con la idea de fortalecer las competencias económicas y financieras de los ciudadanos, promoviendo la toma de decisiones informadas, el uso adecuado y responsable de productos financieros y la planificación económica personal y familiar (Banco de la República, 2017). Sin embargo, hay estudios donde se plantean diversas dificultades frente a la implantación de esta estrategia.

Estudios como el de Touriño Uribe y Dávila (2019) señalan que, los programas de educación financiera desarrollados por entidades públicas y privadas en Colombia carecen de una metodología unificada para medir su impacto, lo que dificulta la consolidación de información y por tanto de la generación de un diagnóstico nacional adecuado, señalado además que los resultados de educación financiera en muchos casos se centran meramente en realizar intervenciones, dado como foco el número de talleres realizados o personas capacitadas, pero no, en si se tuvo realmente un impacto en la población intervenida.

Apoyando lo anterior, en su estudio respecto al programa Saber Más, Ser Más, Zúñiga Mojica y Ortiz Rodríguez (2022) identifican que hay dificultades generales en la educación financiera, señalando que, aunque el programa cuenta con fortalezas de cobertura, participación y respaldo institucional, este no cuenta con mecanismos que permitan realizar una medición adecuada, sobre todo a largo plazo, de sus efectos poniendo en duda la utilidad de las intervenciones realizadas.

Es teniendo estos antecedentes que, se puede llegar a decir que la educación financiera en Colombia sigue operando como un conjunto de esfuerzos valiosos, pero dispersos y heterogéneos, sin la existencia de indicadores de seguimiento consistentes y claros que permitan generar evaluaciones de su efectividad en el tiempo. A sí mismo, persiste una débil articulación entre política pública y el esfuerzo del sector privado, lo que en muchos casos limita la consolidación de una estrategia nacional integral y sostenible centrada en la educación financiera.

Comprendiendo, por tanto, algunas de las carencias actuales de la estrategia colombiana se pueden llegar a intuir el porqué de los malos resultados del país y es que, como señala Zúñiga Mojica y Ortiz Rodríguez (2022), Colombia presenta niveles críticos tanto en las categorías de conocimiento como de actitudes financieras y bajos en comportamiento. Los adultos alcanzan un 54% en conocimientos frente a un promedio OCDE de 65%, 53% en comportamiento contra un promedio OCDE de 59% y en actitud un 52% frente al promedio OCDE de 61%, siendo de importancia destacado que el autor menciona que la mayoría de colombianos no ahorra de forma regular, y muchos de los que lo hacen aun utilizan sistemas informales para hacerlo, el 56% ha tenido dificultades para cubrir sus gastos en los últimos 12 meses y un 68% no podría mantener su nivel de gastos más de 1 mes si perdieran su fuente de ingreso principal, siendo, estos indicadores

evidencia de que efectivamente hay debilidades importantes en las finanzas de los hogares colombianos, así como la insuficiencia de las estrategias implementadas para fomentar el bienestar financiero de las personas.

Estos indicadores se ven de igual forma en la implementación de pruebas internacionales como lo son las pruebas PISA, y aunque estas no miden directamente la alfabetización financiera, si reflejan una realidad frente a las capacidades que tiene la población para integrarse de forma adecuada a las políticas públicas de educación financiera y es que como menciona la OCDE (2022b) en su plataforma *Educaction GPS*, dentro de la medición PISA 2022 Colombia tuvo como promedio 383 puntos en matemáticas, muy por debajo del promedio OCDE de 472, sumado a esto, se presentó bajo rendimiento en lectura con un puntaje de 409 contra un promedio OCDE de 476. Teniendo en cuenta estos resultados se entiende que hay una barrera clara para la adecuada implementación de la educación financiera, ya que el razonamiento lógico y cuantitativo son esenciales para tomar decisiones informadas sobre el dinero, ahorro y crédito, así como para la evaluación de riesgos.

Modelos internacionales

Dentro del espacio internacional, la educación financiera ha ido evolucionando y cambiando de enfoque, desde una visión puramente de conocimiento financiero hacia una centrada en estrategias integrales orientadas más al bienestar financiero y la toma de decisiones informadas. Muchos países han, con el tiempo, desarrollado sus propias estrategias nacionales de educación financiera y en muchos casos estas han sido reconocidas por su impacto positivo dentro de sus poblaciones, siendo por tanto estas experiencias de éxito referentes importantes para comprender factores que determinen el éxito de las políticas públicas y por tanto bases para el análisis comparativo que se desarrollara dentro de este trabajo (Merter y Balcioglu, 2025, pp. 1–3).

Es por tanto que, en búsqueda de generar un análisis comparativo de peso, así como una extracción de buenas prácticas implementables en el modelo colombiano, se optara por tomar los siguientes modelos internacionales, lo cuales cuenta con analíticas de éxito comprobado, un seguimiento frente a sus efectos en las poblaciones, así como suficiente literatura para poder realizar una adecuada estructuración de estos.

Reino Unido – UK Strategy for Financial Wellbeing

El primer caso que se tendrá en cuenta es el de Reino Unido a través de su *UK Strategy for Financial Wellbeing* (Money and Pensions Services, MaPS), la cual establece una visión a 10 años con la que se pretende que “Todo el mundo aproveche al máximo su dinero y sus pensiones” (MaPS, 2020a, p. 5). Esta visión además tiene en cuenta un factor de participación de múltiples actores, en donde se especifica que “la estrategia sólo logrará su ambiciosa visión mediante la colaboración y la asociación con organizaciones de todo el gobierno, el tercer sector, educadores, consumidores, servicios financieros, empleadores y otros” (MaPS, 2020b).

Se debe mencionar además que, este modelo se creó con una estructura de acción integral, que no solo aborda el conocimiento financiero, sino que incorpora como eje central el bienestar financiero. Es por tanto que el modelo de Reino Unido reconoce que la educación financiera no se limita a enseñar conceptos técnicos sobre ahorro, inversión y crédito, sino que busca influir positivamente en comportamientos actitudes y la confianza de las personas en la gestión cotidiana de sus finanzas (MaPS, 2020b).

La estrategia creada por el Reino Unido define 5 pilares que serán el foco del cambio y sostendrán el propósito final de bienestar financiero. Estos pilares serían los siguientes, teniendo en cuenta la explicación de la *UK Strategy for Financial Wellbeing*, presentada por el *Money and Pensions Service* (MaPS) y divulgada por el *Chartered Institute of Payroll Professionals* (CIPP) (CIPP, 2020; MaPS, 2020a):

- Fundamentos financieros: Centrada en niños y jóvenes los cuales recibirán educación financiera.
- Nación de ahorradores: Centrada en trabajadores los cuales cuenta con dificultades financieras, se les inculcara habito de ahorro.
- El crédito cuenta: Centrada en personas que usan crédito para realizar pagos de elementos básicos como comida o recibos públicos, se buscara desincentivar este comportamiento.
- Mejor asesoramiento sobre deuda: Centrado en personas que requieren asesoramiento frente a deuda, buscando que más personas tomen decisiones financieras informadas.
- Enfoque futuro: Centrado en todos los adultos, buscando que más personas tengas una comprensión financiera suficiente para planear su jubilación y vejez.

Estos pilares, por tanto, están diseñados para hacer frente e impactar directamente en desafíos estructurales generalizados identificados dentro de la población británica, reconociendo algunos claramente como lo son la poca cultura ahorro en la población, el endeudamiento poco planificado y desmedido y la falta de planificación estructurada en la

etapa de retiro y vejez, que en últimas afectan de forma directa el bienestar financiero de la población y por tanto la economía del país en general.

Es necesario agregar frente a lo anterior que, aunque la estrategia es general para todo el Reino Unido y cuenta con una ruta planteada de forma general, dentro de la misma se plantea que cada parte del Reino Unido (Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte), deben contar con sus propios planes de desarrollo y adaptaciones de estrategia (CIPP, 2020). Y es que es, algo que debe tenerse en cuenta al momento de realizar políticas pública, como lo demuestra la anterior medida, es que cada territorio cuenta con peculiaridades, que pueden ir desde culturales hasta geográficas, por lo que se debe tener muy claro, quien es el público objetivo y si este cuenta con algún tipo de segmentación importante ya que de este entendimiento se puede ajustar el cómo se llega a cada uno de esos públicos particulares.

En síntesis, este modelo británico destaca por tener una visión de largo plazo, integral, sostenida y basada en evidencia, que articula la educación financiera con el bienestar económico y social de sus ciudadanos, además de ser un modelo que centra esfuerzos en coordinación interinstitucional y al tener pilares claros con metas establecidas permite tener mecanismos de evaluación permanentes que permiten entender los resultados que va teniendo la estrategia así como la adaptación de la misma en caso de que se requiriera. Estos elementos convierten al Reino Unido en un referente para países como Colombia, donde la consolidación de una estrategia nacional requiere fortalecimiento de la colaboración institucional, seguimiento claro de las estrategias implementadas, así como, su impacto en los diferentes segmentos del país y la aplicación de una educación financiera temprana.

Estados Unidos – National Strategy for Financial Literacy

Continuando con los modelos internacionales, se continúa con el modelo de los Estados Unidos el cual está encabezado por la Financial Literacy and Education Commission (FLEC), el cual es un organismo interinstitucional el cual fue creado por el congreso en el 2003 buscando un organismo que coordinara los esfuerzos de alfabetización financiera. Este organismo público en el 2020 una estrategia nacional, llamada *National Strategy for Financial Literacy 2020*, la cual presenta las prioridades para fortalecer la capacidad financiera de sus ciudadanos, poniendo foco no solamente en el mero conocimiento básico financiero, sino también en el desarrollo de la capacidad de tomar decisiones financieras informadas y desarrollar resiliencia ante crisis económicas (FLEC, 2020b).

Este modelo dentro de su estructura central se sustenta en una serie de pilares estratégicos que orientan la implementación de las políticas y programas federales de educación financiera, entendiendo que estos pilares son los componentes prioritarios sobre los cuales se apalanca la estrategia nacional con el propósito de fortalecer la capacidad financiera y promover el bienestar financiero de sus ciudadanos. De acuerdo con la Financial Literacy and Education Commission (FLEC), en su *Annual Report to Congress 2020* (FLEC, 2020a, pp. 6–7) señala que estos pilares son:

- Capacidad financiera básica: Esto se entiende como un conocimiento básico financiero en categorías como la administración del dinero, presupuesto y ahorro, gestión de facturas y uso de crédito, que permita a las personas evitar fraudes y estafas, así como tener un mayor control de las finanzas propias. Teniendo en cuenta además que dentro de este pilar se incluye la búsqueda de mejoras en la inclusión financiera en comunidades desfavorecidas fomentando en estas la preparación y recuperación financiera que les permita adquirir una mayor resiliencia financiera.
- Ahorro para jubilación y educación para la inversión: Este pilar pretende ayudar a la población a planificar su ahorros e inversiones para poder así acceder a una jubilación y además poder cubrir sus gastos a largo plazo, evitando estafas y engaños que puedan afectar su futuro financiero. Este punto también engloba una ayuda dirigida a población vulnerable con asesoramiento en temáticas específicas como lo son los beneficios del seguro social, los beneficios de la jubilación y opciones adecuadas de ahorro e inversión.
- Asesoría en vivienda: Frente a este pilar, se busca apoyar a los consumidores con asesoramiento relacionado con los bienes inmuebles, pretendiendo que estos tomen las mejores decisiones posibles al comprar o arrendar una vivienda, entendiendo la gestión de sus gastos, la prevención de ejecución hipotecaria, así como sus derechos y obligaciones ya sea en compra o en arrendamiento de propiedades.
- Educación postsecundaria: En este frente se pretende ayudar a los ciudadanos, a través de asesoramiento de calidad, con los obstáculos comunes de la financiación de la educación superior, por lo que se apoyara con la planificación de gastos, la comprensión de costos y los beneficios de acceder a esta educación. Se busca, además, aumentar la transparencia en la financiación de la educación superior y que se entiendan todas las alternativas disponibles para todos los casos.
- Ejercito: Para este punto, el gobierno de los Estados Unidos reconocen como una población particular a los militares, siendo esta población configurada por militares activos, veteranos y sus familias, por lo que se apoyara a estos con educación financiera dentro de su rol militar, entiendo esta como un elemento crucial para la defensa del país, y es que, se explica que los desafíos financieros no deben afectar

de ninguna forma a los militares ni al Departamento de Defensa para que estos, así, puedan concentrarse en sus misiones particulares.

Se debe mencionar además que, el modelo así como sus pilares se sustentan en lo que dentro de la estrategia se denominan mejores prácticas basadas en evidencia y estas se ven representadas en entender los diferentes públicos objetivo a los que se llegara, proveer a los ciudadanos información que sea entendible, relevante y oportuna en su entrega, mejorar las habilidades financieras más allá de solo enseñar teoría, construir un mayor motivación para que así las personas se enganchen mucho más a los programas, Facilitar la toma de buenas decisiones financieras así como que se tenga un buen seguimiento de las mismas, elevar los estándares de los educadores involucrados en el proceso de alfabetización financiera, proveer soporte contante y por ultimo evaluar los impactos obtenidos para así, fortalecer cada vez más los programas (FLEC, 2020a, pp. 7-8).

Entendiendo el modelo estadounidense, se puede decir que este representa una referencia que puede ser útil dentro del contexto colombiano, ya que, esta combina dentro de su estructura educación, asesoría y seguimiento institucional. Se debe mencionar además que su estructura reconoce la diversidad dentro de los distintos segmentos dentro de su población y hace especial énfasis en aquellos que cuentan con algún tipo de vulnerabilidad, generando para cada uno de estos estrategias y programas específicos que se adapten a las distintas realidades, por lo tanto siendo este un modelos de educación financiera segmentada, que se orienta no solo a la trasmisión de conocimientos, sino también a un acompañamiento que resulte en una mayor confianza así como toma de decisiones más informadas.

De igual forma, la estrategia cuenta con un carácter interinstitucional que integra agencias federales, entidades educativas y organismos del sistema financiero dándole al modelo un alcance mucho mayor apalancándose en la colaboración con distintas entidades, pero manteniendo siempre el liderazgo de la FLEC, lo que aporta un alto nivel de coordinación y estandarización de las estrategias generales planteadas, facilitando la continuidad en el tiempo de todo el modelo, teniendo en cuenta además, que en este se le da una alta importancia a la evaluación permanente de resultados, ya que se realizan mediciones de resultados periódicamente, que permiten identificar avances y generar alertas tempranas para generar ajustes dentro del mismo. Es, por tanto, que todos estos elementos descritos, ofrecen ejemplos de política pública aplicables a Colombia, donde la educación financiera requiere fortalecerse mediante una mayor articulación institucional, diferenciación de públicos y mecanismos de educación continua.

Australia – National Financial Capability Strategy

Prosiguiendo en el Desarrollo de este trabajo, a continuación se presenta el modelo australiano a través de su estrategia *National Financial Capability Strategy 2022*, esta estrategia reemplaza la *National Financial Literacy Strategy 2014-2017* y establece como su propósito central según The Australian Government – The Treasury (2022) “que los australianos adquieran los conocimientos, las habilidades, las actitudes y la confianza necesarios para adoptar comportamientos financieros positivos y tomar decisiones financieras adecuadas a sus circunstancias individuales a lo largo de su vida” (*traducción propia*, p. 6).

Además de lo anterior, dentro de la estrategia se plantea que es de máxima importancia el hecho de definir resultados claros y medibles, con el fin de orientar los esfuerzos de forma eficaz, por lo que durante el desarrollo de la misma se realizaran evaluaciones contantes de seguimiento que reflejen de forma clara el avance y el impacto que ha tenido la estrategia a través de sus múltiples programas, recopilando de esta forma información clave sobre los cambios que se presenten en la capacidad financiera de los ciudadanos y de igual forma permitan realizar ajustes o fortalecimiento de las diferentes estrategias que se planteen para cada caso particular. Dentro de todo este planteamiento cabe recalcar que, el Departamento del Tesoro es quien actúa como la entidad encargada de liderar la política de capacidad financiera a nivel nacional, coordinando el desarrollo de todo el modelo así como la implementación del mismo, siendo sus funciones particulares la articulación de distintas instituciones públicas y privadas, así como, realizar aportes desde una perspectiva de educación y bienestar financiero a las políticas particulares de los gobiernos de Australia (The Australian Government – The Treasury, 2022).

Como tal, este modelo se estructura sobre un enfoque integral, en el que se entiende que la capacidad financiera, centro neurálgico de este modelo, se representa como la combinación de conocimientos, hábitos, actitudes y confianza que las personas manejan para tomar decisiones adecuadas, llegando así a una mejoría de su bienestar económico. Es a partir de este planteamiento que la estrategia promueve un desarrollo de tres dimensiones las cuales son, la adquisición de conocimientos financieros sólidos, la confianza para gestionar los recursos propios y enfrentarse a decisiones financieras y la aplicación en la práctica de habilidades financieras dentro de los diferentes contextos dependiendo del ciclo de vida donde se encuentre a la persona (The Australian Government – The Treasury, 2022).

Entendiendo lo anterior, se puede entender que el enfoque busca que haya un aprendizaje continuo, en el que los ciudadanos no solo entiendan los conceptos como teoría, sino que, tengan la capacidad de aplicar estos conceptos en su vida cotidiana. Es a través de esto que, el modelo crea programas como lo es *MoneySmart*, el cual cumple con un rol fundamental al ofrecer material pedagógico y recursos digitales diseñados para distintos públicos objetivo, fortaleciendo así el aprendizaje a lo largo de la vida y la toma de decisiones informadas (MoneySmart, 2022). Por otra lado, además, se encuentra el

programa de la Australian Taxation Office llamado *Tax, Super + You*, el cual crea herramientas gratuitas y en línea alineadas con el *Australian Curriculum*, elemento que se tocara a continuación, abordando el sistema tributario australiano, los impuestos y el sistema de pensiones, agregando además presentaciones dirigidas exclusivamente a docentes y estudiantes de forma presencial y virtual para fortalecer la enseñanza práctica de temas fiscales y pensionales. (Australian Taxation Office, 2024).

Se debe aclarar frente a lo anterior que, dentro del modelo, específicamente en la sección de educación dentro de la aulas, se cuenta con una estructura curricular sólida y estandarizada, representada por el Australian Curriculum, diseñado y administrado por la Australian Curriculum, Assessment and Reporting Authority (ACARA), cuya función es establecer estándares educativos comunes para todos los estados y territorios del país, garantizando la equidad y consistencia en la formación de los estudiantes y es que según ACARA (2022), su propósito es “ofrecer un currículo de primer nivel que inspire mejoras en el aprendizaje de todos los jóvenes australianos” (*traducción propia*, p. 4). Es dentro de esta construcción, que la alfabetización financiera se integra de forma transversal en áreas como matemáticas, económica, ciencias, negocios y educación civil, articulándose con programas nacionales como *MoneySmart* y *Tax, Super + You*, fortaleciendo así la aplicación de práctica de contenido financiero en los salones de clase (The Australian Government – The Treasury, 2022, p. 10).

Uno de los rasgos más distintivos del modelo australiano es su alto nivel de articulación institucional, donde diversas entidades del sector público, privado y comunitario cooperan en la implementación de programas y políticas de educación financiera, siendo algunos de estos organismos la Australian Treasury, la Australian Security and Investments Commission (ASIC), la Australian Taxation Office (ATO), la Ecstra Foundation y la Good Shepherd Microfinance, las cuales participan de la ejecución de la estrategia, la promoción del bienestar financiero y la evaluación continua del impacto de las intervenciones realizadas (The Australian Government – The Treasury, 2022; Ecstra Foundation, 2025; MoneySmart, s.f.; Good Shepherd Microfinance, 2017).

A sí mismo, se maneja una claridad referente a que públicos se le da prioridad dentro de las estrategias que se plasmen y es que la *Nacional Financial Capability Strategy 2022* establece cuatro poblaciones prioritarias para las acciones gubernamentales, las cuales son los jóvenes australianos, mujeres, personas cercanas a la jubilación y las comunidades aborígenes y de las islas del Estrecho de Torres (The Australian Government – The Treasury, 2022). Esta segmentación permita dar un abordaje adaptado a las necesidades específicas de cada grupo y permite dar un cubrimiento momentos de vida clave en lo que respecta a bienestar financiero.

El diseño de este modelo evidencia un enfoque inclusivo y sensible a las particularidades sociales de cada población, lo que refuerza la efectividad de la estrategia y su capacidad para generar cambios sostenibles en la población. Para Colombia este modelo

representa un referente de con la diversificación de públicos, la cooperación institucional y la evaluación sistemática del impacto puede fortalecer la construcción de una política nacional de educación financiera con visión integral, a largo plazo y de calidad.

Japón – Financial and Economic Education Programme

Japón aborda la educación financiera como una política pública de largo plazo orientada a fortalecer la capacidad de los hogares para tomar decisiones económicas informadas y promover el bienestar financiero individual y colectivo. Desde el comienzo de los años 2000, las políticas se han consolidado bajo una visión integral que vincula a las autoridades públicas, al sistema financiero, al sector educativo y a las organizaciones privadas, siendo todas estas coordinadas por el Central Council for Financial Services Information (CCFSI), cuya secretaria técnica funciona desde el Bank of Japan (BoJ) y es, como se mencionó, responsable de coordinar los esfuerzos nacionales así como crear y supervisar las políticas públicas frente a educación financiera (Central Council for Financial Services Information [CCFSI], 2002).

Es por tanto que la estructura institucional de este modelo se puede ver como una coordinación público-privada encabezada por el CCFSI, cuya secretaria técnica actuaba dentro del Bank of Japan, siendo esta institucional la encargada de proporcionar soporte administrativo, técnico y de investigación, y por otro lado, entendiéndose que su ala administrativa es responsable del diseño de lineamientos, materiales pedagógicos y de la coordinación de la red Local de Councils for Financial Education distribuidos en las 47 prefecturas del país, asegurando así una implementación descentralizada de los programas educativos (CCFSI, 2002). Se debe mencionar además que, desde el 2024 a una nueva entidad llamada Japan Financial Literacy and Education Corporation (J-FLEC), la cual tiene como fin promover la educación financiera y económica a través de la colaboración público-privada se le fueron delegadas algunas de las funciones de la CCFSI, siendo sobre todo el reforzar el desarrollo curricular, formación a docentes y manejo de programas educativos en aulas a nivel nacional (J-FLEC, 2024). Como se recalca además en la Financial Services Agency (FSA, 2024), que explica que la creación de J-FLEC busca ampliar el alcance de las políticas de alfabetización financiera y consolidar la cooperación entre los sectores público, académico y financiero del país.

Paralelamente, la Financial Services Agency (FSA) desempeña un papel normativo y de coordinación interinstitucional mediante su *Study Group on Financial Education*, que establece directrices regulatorias y fomenta la colaboración con el sistema educativo (FSA Institute, 2013). Esto sucede en paralelo junto con un ecosistema complementario donde el sector privado, de igual forma, genera espacios diseñados y pensados para el aprendizaje de finanzas personales, siendo el caso de la compañía de telefonía celular NTT Docomo y del

Seven Bank los cuales centran sus esfuerzos en estrategias y programas centrados hacia la niñez y juventud (World Economic Forum, 2025).

Dentro de este modelo se debe igual comentar que en este, se toma como prioridad la educación directa de conceptos y habilidades, como demuestra la construcción de la *Financial Literacy Map*, la cual se puede ver como una herramienta que presenta en lo que cada grupo de edad se debe concentrar y debería saber. En el caso de los niños y jóvenes, los cuales tienden a ser los más priorizados dentro de las políticas del modelo japonés, se puede ver que se busca reforzar la integración curricular de la educación financiera al conectar sus contenidos con materias tales como ciencias sociales, matemáticas y educación ciudadana, logrando que a los menores se les inculquen desde temprano los hábitos de ahorro, planificación de su futuro y consumo responsable y todo está a través de su educación regular dentro de las aulas y dividido por sus niveles específicos grado a grado (Committee for the Promotion of Financial Education, 2015). Logrando de esta forma garantizar que las nuevas generaciones tengan las herramientas para tomar el control de su bienestar financiero futuro al generar una conexión clara entre su formación escolar y las practicas económicas cotidianas que viven en su entorno familiar, así como propias pasando así de conocimiento técnico a habilidades aplicables.

Es por todo lo anterior que se puede decir que, la experiencia japonesa ofrece lecciones de gran importancia para Colombia, donde la educación financiera aún se enfrenta a desafíos de articulación institucional y continuidad pedagógica, siendo que por un lado el modelo demuestra la importancia de contar con un organismo coordinador autónoma capaz de integrar los esfuerzos gubernamentales y privados bajo una estrategia única que perdure en el tiempo y por otro entender que se debe contemplar una estructuración, clara frente a la inclusión de material de estudio dentro de las aulas de clase en temáticas de educación financiera, estos no requieren ni siquiera, viendo el modelo japonés, ser incluidos como temáticas separadas sino que pueden ser incluidos dentro de las asignaturas que ya se enseñan, por lo que esta no desplaza los currículos ya planeados, además estas temáticas deben ser planteadas de forma clara entendiendo que temáticas deben de ser enseñadas según el grado en el que el estudiante se encuentre, por tanto segmentando incluso más la enseñanza de la misma para las capacidades de cada uno de los grados.

Además, el país puede tomar nota de la capacidad de colaboración público-privada donde no solo el gobierno toma acción sino donde se pide que las empresas y asociaciones ayude en el fortalecimiento de la alfabetización financiera a través de sus propios planes y acciones, así como patrocinando elementos que puedan ser valiosos para la sociedad, presentando elementos que saquen a las personas de elementos puramente teóricas y las lleven hacia una educación practica y más amigable.

Nueva Zelanda – National Strategy for Financial Capability

Por último, se tocará el modelo implementado en Nueva Zelanda, en este país se implementa una estrategia nacional llamada *Empowering Futures: National Strategy for Financial Capability 2025-2027*, la cual está liderada por Te Ara Ahunga Ora Retirement Commission y busca consolidar la cooperación de más de 900 organizaciones del sector público, privado, académico y comunitario con el fin de mejorar el bienestar y la resiliencia financiera de sus ciudadanos. Esta estrategia le da continuidad a su edición pasada que contemplaba desde el 2021 hasta el 2024, pero incorpora una visión más focalizada en resultados verificables y en el fortalecimiento de grupos que se toman como prioritarios como lo son jóvenes, mujeres, pueblos Maori y Pasifika (Te Ara Ahunga Ora, 2024b, pp. 2–3).

Dentro de la estrategia planteada se presentan 4 metas estratégicas, siendo estas según Te Ara Ahunga Ora (2024b) “apoyar a las personas para que hagan crecer su dinero, ayudar a desarrollar resiliencia ante lo inesperado, impulsar la capacidad financiera a través de la educación y la capacitación, [y por último], potenciar el impacto colectivo” (*traducción propia*, p. 3). Este enfoque se sustenta en la evidencia internacional que vincula la educación financiera con el bienestar económico y social, alineado con los principios de la OCDE que considera la alfabetización financiera un componente central de bienestar de los ciudadanos (OCDE/INFE, 2025).

Es teniendo en cuenta lo anterior, se debe aclarar la estructura institucional bajo la cual se desarrolla este modelo y es que la coordinación institucional de la estrategia está a cargo de Te Ara Ahunga Ora Retirement Commission entidad pública responsable de liderar la política de capacidad financiera, promover la colaboración intersectorial y evaluar el progreso el progreso y resultados de los diferentes programas a realizar dentro de la estrategia, entendiendo igualmente que este es un esfuerzo que no solo recae dentro de esta entidad sino como esfuerzo de todo el país, y es por tanto que dentro de estos participan el Ministry of Social Development, la Financial Markets Authority, la Reserve Bank of New Zealand, el Commerce Commission y organizaciones sin fines de lucro como FinCap y Good Shepherd NZ, así como representantes del sector bancario, asegurador y fintech (Te Ara Ahunga Ora, 2024b).

Esta articulación permite ejecutar proyectos cruzados, así como más de 20 iniciativas panificadas hasta el 2027, enfocados en la reducción del endeudamiento, mejorar en las escuelas la educación financiera, la inclusión de mujeres y comunidades vulnerables y la creación de mecanismos de evaluación comunes para medir su impacto. Es por tanto que, el modelo neozelandés no se centra solo en la generación de programas aislados, sino en la construcción de un marco de gobierno que evite la duplicación de esfuerzos y maximice el impacto colectivo (Te Ara Ahunga Ora, 2024a); Te Ara Ahunga Ora, 2024b)

Siguiendo esta línea, la *National Strategy for Financial Capability 2025-2027* se estructura en 4 ejes centrales, el crecimiento del dinero, la resiliencia ante eventos inesperados, fortaleciendo la educación y formación financiera y aprovechamiento del impacto colectivo, siendo estos implementados en los más de 20 iniciativas, incluyendo iniciativas como *Sorted in Schools/Te Whai Hua-Kia Ora*, orientada a integrar la educación financiera en el currículo de las escuelas, *Te Rito Hou* y *Sorted Kāinga Ora*, dirigidos a fortalecer el acceso a viviendas para la comunidad Māori, así como, mejorar su capacidad financiera y programas de desarrollo profesional que buscan mejorar la competencia de educadores y asesores financieros mediante Massey Fin Ed Centre y la Financial Services Federation and Financial Advice NZ (Te Ara Ahunga Ora, 2023, 2024b; MacDonald, Seymour y Fraser, 2023; Bright y Palmer, 2024).

Se debe mencionar, además, que cada una de las iniciativas plantean públicos priorizados, como lo son mujeres, jóvenes y pueblos Māori y Pasifika, siendo por tanto estos programas una forma de reconocer brechas históricas en ingresos, acceso a productos financieros y vulnerabilidad económica. Entendiendo que, para ello, se promueven enfoques colaborativos y ajustados culturalmente a la población a la que se busca llegar y se promueve el uso de un instrumento nacional de medición llamado *Share Measurement Tool*, que facilita el evaluar los avances en bienestar financiero, articulando la evidencia con el trabajo de campo más pedagógico (OCDE, 2022a; Te Ara Ahunga Ora, 2024b).

El modelo neozelandés ofrece lecciones que se pueden llegar a ver vistas trasferidas al contexto colombiano, mostrando eficiencia de un marco nacional de cooperación multisectorial que integra no solo al gobierno, sino también, al sistema financiero, a la academia y a la sociedad civil bajo metas y métricas comunes, lo que en Colombia se podría ver como articulación de la estrategia nacional, el sector educativo y la superintendencia financiera, evidenciando además, la relevancia de incorporar la educación financiera en los currículos escolares, fomentación la formación de los docentes en estas temáticas y la adaptación de este conocimiento al contexto cultural. Finalmente, el enfoque inclusivo del modelo de Nueva Zelanda, pensando en poblaciones que dentro del país se consideran vulnerables o con brechas importantes, resulta especialmente aplicable a la diversidad colombiana, donde se debe pensar en población especiales con retos especiales, así como, la experiencia de sustentar las políticas públicas aplicadas en evaluaciones longitudinales, herramientas de medición comunes y evidencias verificables, como componentes centrales de una educación financiera efectiva, sostenible y equitativa.

Ejes analíticos de los modelos

Habiendo finalizado con el marco teórico de este trabajo, se debe decir que en conjunto los modelos revisados, a pesar de que cuenta con particularidades que se

expondrán dentro del desarrollo de este trabajo, se evidencia que el éxito de las estrategias nacionales de educación financiera depende de la articulación interinstitucional, la medición constante de impacto, la inclusión de la educación financiera dentro de los currículums escolares y la asistencia personalizada hacia las persona en sus contextos específicos. Estos elementos servirán como eje analítico para la comparación con la estrategia colombiana y la formulación de recomendación en el desarrollo del presente trabajo y por lo que a continuación se plantara la metodología a llevar dentro del mismo.

Metodología

El presente estudio corresponde a una investigación de tipo documental, orientada al análisis y sistematización de fuentes secundarias, desarrollando esto bajo un enfoque cualitativo, con un nivel descriptivo y comparativo, cuyo propósito es examinar los modelos internacionales de educación financiera implementadas en países con sistemas consolidados, con el fin de identificar elementos adaptables al contexto colombiano.

Es por tanto que el diseño metodológico se fundamenta en una revisión sistemática de literatura, permitiendo integrar y contrastar la evidencia disponible en estudios académicos, documentos técnicos, informes institucionales y políticas públicas, priorizando la validez, pertinencia y actualidad de la información seleccionada, siguiendo un proceso de búsqueda estructurada, filtrada, analítica y de síntesis comparativa de los hallazgos.

Siguiendo esta idea, este estudio no trabaja con una población o muestra en sentido estadístico, siendo que el sujeto de análisis está constituido por la literatura académica y técnica relacionada con la educación financiera y sus modelos de implementación y por tanto dentro del estudio se incluyeron documentos provenientes de organismos institucionales, instituciones gubernamentales de los países seleccionados (Reino Unido, Estados Unidos, Australia, Japón y Nueva Zelanda) y fuentes nacionales colombianas. Siendo la técnica principal utilizada la revisión documental sistemática, consultando bases de datos académicas y repositorios institucionales oficiales, teniendo en cuenta como criterios de inclusión publicaciones entre 2010 y 2025, con relevancia temática, respaldo institucional y rigor metodológico y como criterios de exclusión textos sin respaldo académico, duplicados o con sesgos evidentes.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el análisis se desarrolló mediante una síntesis cualitativa comparativa, al identificar patrones comunes, divergencias estructurales y elementos innovadores entre los modelos internaciones, contrastándolos con el contexto colombiano, entendiendo que el propósito analítico fue el trascender la simple descripción y avanzar hacia una comprensión crítica de como las estrategias internaciones pueden informar y fortalecer la política pública nacional.

Por último, se debe mencionar que, aunque no se trabaja con sujetos humanos ni se recopilan datos personales, este trabajo mantiene principios éticos de rigor académicos, transparencia y respeto por las fuentes de información, por lo que todas las fuentes se citan conforme a las normas APA, 7° edición, garantizando la trazabilidad y verificación de la información utilizada.

Desarrollo

Análisis comparativo modelos internacionales – Colombia

Para comenzar es necesario decir que, dentro de este desarrollo se realizara un análisis comparativo de los modelos de educación financiera trabajados dentro del marco teórico, siendo estos los de Reino Unido, Estados Unidos, Australia, Japón y Nueva Zelanda, contra el entorno nacional colombiano. Es por tanto que se partirá desde una visión general donde se verán los patrones de éxito para todos los modelos y luego, a medida que se desglose esta investigación, tomar modelo por modelo para ver esto de forma más específica, respondiendo así al análisis cualitativo-comparativo en el que se sustenta esta investigación y que nos llevará a la identificación de patrones, similitudes y diferencias entre los modelos estudiados.

Es por tanto que, el objetivo de este análisis es comprender el por qué y en qué medida los modelos internacionales de educación financiera han resultados positivos, de forma que puedan aportar al diseño de estrategias adaptadas al contexto colombiano. Esta comparación se sustenta en dimensiones que se presentan a continuación, y que se debe decir, que son reconocidas en la literatura como esenciales para la eficacia de políticas de educación financiera (OCDE/INFE, 2012; OCDE, 2015; Banco Mundial, 2015b, 2018).

- Diagnóstico, Mapeo y Evaluación de Necesidades
- Gobernanza, Liderazgo y Coordinación Institucional
- Integración con Inclusión Financiera y Protección al Consumidor
- Enfoque Pedagógico, Canales de Entrega y Segmentación
- Monitoreo, Evaluación de Impacto y Revisión Continua
- Financiamiento Sostenible y Recursos

Es a través de estas dimensiones, que se podrá realizar un análisis organizado comparativo de los modelos internacionales a tratar ((Reino Unido, Estados Unidos,

Australia, Japón y Nueva Zelanda) frente al contexto colombiano, de forma que se logren extraer tanto los factores de éxito replicables, así como, las adaptaciones que deban ser implementadas.

Diagnóstico, Mapeo y Evaluación de Necesidades

Al analizar los países que se toman como referencia, se puede observar que los procesos estratégicos se inician con diagnósticos nacionales de alfabetización financiera, mapeo de públicos y de necesidades de estos, lo cual permite establecer prioridades y diseñar intervenciones contextualizadas, y es que según la OCDE/INFE (2015) “elaborar un diagnóstico que sirva de base para la implementación de una estrategia nacional es de suma importancia para garantizar que dicha estrategia esté fundamentada en la evidencia y adaptada a las necesidades y circunstancias del país” (*traducción propia*, p. 19).

Además, al tener en cuenta el contexto de la inclusión financiera, el Banco Mundial comenta que la información y los diagnósticos constituyen uno de los 6 bloques esenciales de una estrategia nacional de inclusión financiera, lo cual enfatiza el vínculo que debe haber entre el diagnóstico y el diseño de las intervenciones planteadas (Banco Mundial, 2015b). Es por tanto que se puede entender que, en Colombia, la ausencia de diagnósticos estandarizados y evaluaciones previas limita la capacidad de priorizar recursos y adaptar los programas a las poblaciones a las que se supone debe impactar.

Gobernanza, liderazgo y coordinación institucional

Viendo los modelos exitosos del ámbito internacional, estos cuenta con estructuras de gobernanza claramente establecida, con responsabilidades asignadas, mando intersectorial y mecanismos de coordinación que evitan la dispersión y duplicación de esfuerzos, como establece la OCDE/INFE (2015) “el establecimiento de un marco institucional adaptado a las circunstancias nacionales requiere mecanismos transparentes de coordinación y gobernanza, con una autoridad u organismo rector identificado, así como funciones y responsabilidades compartidas pero claramente definidas para las partes” (*traducción propia*, p. 37). Además, el Banco Mundial (2015b) también plantea que “se requieren esfuerzos de coordinación interna durante la formulación así como durante la implementación [...] estos esfuerzos pueden concretarse mediante el establecimiento de una estructura de gobernanza con un mandato claro y recursos específicos” (*traducción propia*, párrafo 9).

Es por tanto que se puede decir que, en el caso colombiano, aunque se ha avanzado con la Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera (ENEF), persisten aun debilidades en la integración institucional, ausencia de un único organismo rector con recursos propios y articulación efectiva entre educación, finanzas y protección al consumidor.

Integración con inclusión financiera y protección al consumidor

Ahora, al realizar una revisión de la educación financiera de los modelos de éxito, estos no operan de forma aislada, sino que se articula con políticas de inclusión financiera y protección al consumidor, comprendiendo que la alfabetización no es suficiente sin acceso responsable a productos financieros y buenos comportamientos y es que la OCDE/INFE (2012) “Las estrategias nacionales de educación financiera también deben concebirse como complementos de las medidas destinadas a reforzar el marco de protección del consumidor financiero y el marco regulatorio y prudencial” (*traducción propia*, p. 4). Siendo esto así, en Colombia, el componente de educación financiera aun se desarrolla mayormente dentro del ámbito educativo y financiero, pero la articulación con protección al consumidor y el acceso inclusivo continúa siendo deficiente y continua dentro de la sociedad generando divisiones, inequidad y problemáticas sociales tales como los créditos informales, conocidos también como “gota a gota”.

Enfoque pedagógico, canales de entrega y segmentación

Entendiendo las estrategias internacionales exitosas, se debe decir que estas adoptan sus enfoques pedagógicos adaptados al ciclo de vida, presentándose en canales presenciales y digitales y segmentando a sus públicos objetivo según, por ejemplo, grupo etarios, genero, nivel socioeconómico o contexto rural, siendo todo esto útil para incrementar su relevancia y eficiencia en cada una de esas comunidades particulares y es que la OCDE/INFE (2015) señala que las estrategias nacionales de educación financiera “presentan una variedad de componentes de implementación y canales de distribución, en función de las prioridades identificadas en las políticas, los subgrupos de la población a los que se dirigen, el presupuesto disponible y los canales que se utilizan” (*traducción propia*, p. 79). Entendiendo por tanto que, en Colombia, la mayoría de los programas se centran en jóvenes en edad escolar, con menor cobertura para adultos, personas mayores, migrantes o poblaciones rurales, lo cual limita el alcance dentro de estos ciclos de vida y, además, presenta la problemática de estandarizar para procurar llegar al mayor número de personas sin contemplar de forma más profunda las diferencias presentes y prevalentes dentro de los

diferentes grupos poblacionales que pueden ocasionar que en últimas las estrategias fallen o queden inconclusas, llegando a más personas pero en últimas impactando en menor medida a estas.

Monitoreo, evaluación de impacto y revisión continua

Frente a este punto, un elemento distintivo de los países con estrategias exitosas es la existencia de sistemas de monitoreo y evaluación robustos que vinculan datos, resultados e impacto los cuales permiten revisar y ajustar la estrategia de forma continua, como señala la OCDE (2021) “La evaluación de una estrategia nacional integral es esencial desde la perspectiva de la rendición de cuentas, para proporcionar evidencia valiosa que permita mejorar las políticas de educación financiera y contribuir a su sostenibilidad a largo plazo” (*traducción propia*, p. 7). Además, apoyando estas afirmaciones, el Banco Mundial (2015a) señala que “los datos y las evaluaciones diagnósticas a nivel nacional fundamentan el diseño y ayudan a secuenciar las reformas. Estos mismos datos también ayudan al sector privado a mejorar el diseño y la prestación de servicios financieros” (*traducción propia*, párrafo 3).

Entendiendo lo anterior, para el caso colombiano se debe decir que, las evaluaciones sistemáticas de los programas de educación financiera son escasas, los indicadores no siempre están definidos con claridad y no existe una rutina de publicación de resultados agregados o algún tipo de revisión periódica de los mismos. Lo que se puede decir que en muchos casos se está trabajando bajo suposiciones de resultados e impactos, más, sin embargo, estos no pueden ser comprobados y por tanto los éxitos presentes en las estrategias no pueden ser fortalecidos y reproducidos en otras poblaciones similares y las falencias presentadas en las mismas no pueden ser subsanadas en tiempos adecuados, siendo esto reflejo del hecho de que no se ve que esto está ahí.

Financiamiento sostenible y recursos

Igualmente, dentro de los modelos internacionales la sostenibilidad financiera es un patrón que, aunque menos visible, son claves para llevar a cabo una estrategia exitosa, entendiendo que esta sostenibilidad se basa en asignar presupuestos permanentes, articulando recursos públicos y privados, para asegurar la continuidad de los programas. Esto queda aún más claro dentro del estudio Panorama general de estrategias nacionales de inclusión financiera donde el Banco Mundial (2015b) recalca “las estrategias exitosas

coordinan los esfuerzos [...] y establecen una planificación clara de los recursos” (traducción propia, párrafo 2).

Dentro del caso colombiano se puede ver que, muchas de las iniciativas de educación financiera dependen de proyectos de corto plazo, sin unas metas cuantitativas claras y que en muchos casos depende de financiamiento externo que puede variar dependiendo de los cambios no esperados dentro de las instituciones públicas así como cambio de prioridades o estrategias dentro de instituciones privadas, lo que dificulta en muchos casos la escalabilidad de los proyectos, así como, su permanencia en el tiempo.

En conjunto, estas 6 dimensiones permiten comprender que los modelos internacionales no solo se apoyan en contenido pedagógico de calidad, sino en el diseño integral de políticas públicas, que incluyen diagnósticos, gobernanza, inclusión, pedagogía, evaluación y financiación. Es frente a esto, que se puede ver un contraste frente al modelo colombiano, frente al cual se puede decir que, aunque existen avances, siendo un claro ejemplo de esto la creación de la *Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera* (ENEF), se siguen presentando brechas en temáticas como lo son los diagnósticos sistemáticos, gobernanza dispersa, baja integración, segmentación limitada, monitoreo débil y financiamiento de carácter transitorio.

Entendiendo todo lo anterior y viendo las brechas efectivas con las que cuenta el modelo colombiano, a continuación, se proseguirá a identificar estrategias adaptables al entorno nacional que puedan aprovechar estas dimensiones de éxito internacional para mitigar las barreras presentes en Colombia.

Identificación de estrategias adaptables al entorno nacional

Conforme a lo anterior, es posible decir que la evidencia internacional demuestra que los seis patrones identificados en el análisis comparativo no solo representan elementos estructurales de diseño para las políticas públicas, así como las estrategias, sino que han tenido impactos medibles en conocimientos financieros, comportamiento y bienestar económico en los países donde se ha aplicado. En este sentido la selección de prácticas adaptables al entorno colombiano debe fundamentarse no únicamente en la coherencia teórica, sino en la capacidad de esas estrategias de generar resultados verificables y sostenibles, por lo que a continuación se presentará un análisis crítico de dichas prácticas, sustentadas por datos provenientes de fuentes de peso, con el fin de justificar, por un lado la inclusión de los países seleccionados para realizar este trabajo, así como la pertenencia de estas prácticas dentro de la realidad institucionales y socioeconomía del país.

Frente a la primera dimensión que se definió como diagnósticos, mapeo y evaluación de necesidad, se debe decir que, en los países con estrategias consolidadas, el

diagnostico inicial no se trata como un trámite, sino como un motor que permite aumentar la precisión de la política.

Australia es un ejemplo claro de lo anterior, y es que este país a través de estudios y datos adapta su estrategia de capacidad financiera realizando una evaluaciones que permiten identificar brechas específicas, tal fue el caso de las encuestas PISA (2015), dentro de la cual se encontró que jóvenes con bajas condiciones socioeconómicas, tenían una diferencia de 107 puntos frente a sus contraparte de con nivel socioeconómico mayor, jóvenes en zonas rurales, presentando una diferencia de 38 puntos frente a aquellos en zonas urbanas, y jóvenes de comunidades indígenas, presentaron diferencias de 97 puntos frente aquellos que no pertenecen a estas comunidades, y la encuesta PISA 2018 donde se encontró elemento similares en estas poblaciones, siendo estos datos vitales para entender la orientación de su estrategia, en la cual colocan a los jóvenes como una de sus poblaciones prioritarias y es a través de esto que programas como lo son la *Financial Education in Schools Talk Money with Ecstra Foundation* la cual en el 2022 llego a 105,972 estudiantes, y en donde se contó con la participación de 21% de escuelas en zonas regionales y rurales y 29% de las escuelas participantes contaban con valores ICSEA menores a 1,000, lo que en practica significa que contaban con condiciones socioeconómicas bajas. Mencionando además que, el programa también alcanzo a los educadores quienes en ultimas son los encargados de educar frente a estas temáticas financieras a niños y jóvenes siendo el resultado de esto que 69% de estos comenta que su confianza al enseñar sobre manejo de dinero ha mejorado luego de participar en el programa (Thomson, De Bortoli, 2017; Thomson, et al., 2020; Ecstra Foundation, 2022).

De igual forma se debe mencionar que, otro ejemplo claro frente a esta dimensión es el de Nueva Zelanda, que a través de su *New Zealand Financial Capability Survey 2021*, en la cual Galicki (2021) señala que esta investigación “permite identificar las fortalezas y debilidades en la capacidad financiera de toda la población de Nueva Zelanda, así como dentro de grupos poblacionales específicos ayudando a diseñar intervenciones específicas para lograr el mayor impacto” (*traducción propia*, p. 3). Es a raíz de esto que, dentro de esta misma investigación se encuentran efectivamente a población con mayores dificultades y que por tanto requieren de más atención dentro de sus estrategias, siendo en este caso las poblaciones Māori y Pasifika y de las mujeres (Galicki, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior, se debe mencionar que al haber identificado a las poblaciones vulnerables con necesidades de atención frente al tema de alfabetización financiera que resulten en mejoría de bienestar financiero, el país actuó y dentro de su estrategia planteo estrategias y programas con direccionamiento hacia estas poblaciones. Esto puede ser visto en la *Sorted in Schools, Te whai hua – kia ora*, donde señala que en el 2021 se logró que el 75% de las Kura (escuelas Māori) participaran en el programa y para 2023 el 97.8% de los educadores comentaran que el programa ayuda al aprendizaje de las poblaciones Māori y Pasifika (MacDonald et al., 2021, 2023). De igual forma en el caso de

las mujeres, dentro de la *National Strategy for Financial Capability 2025-2027* se comenta que para esta nueva estrategia serán un público de relevancia y priorizado, al cual se le crea un programa espacial llamado *Empower Women*, cuya función es la de aumentar el bienestar financiero, empoderar a las mujeres para que tengan más confianza financiera y de igual forma tomen buenas decisiones con su dinero y aumentar la cantidad de mujeres en roles de liderazgo dentro de la industria financiera, siendo esta nueva estrategia un nuevo impulso para fortalecer esta población que ya ha comenzado a tener avances como lo demuestra una investigación longitudinal, que comenzó en el 2012 y presentó nuevamente sus resultados en 2022, y soportada por la Westpac NZ en la que se ve que los resultados de las mujeres mostraron mejoría general en educación financiera y una reducción de la brecha de género (Financial Services Council (FSC), 2024; Massey University, 2023).

Estos resultados muestran que los diagnósticos no generan impacto por si solos, sino que permiten alinear recursos, actores y contenidos con necesidades reales, siendo el caso de Colombia, donde autores como Touriño Uribe y Dávila (2019) señalan la fragmentación de las iniciativas institucionales y la ausencia de un marco común de medición que permita comparar avances entre regiones o poblaciones. De manera similar y Zúñiga Mojica y Ortiz Rodríguez (2022) señalan que no existe un instrumento nacional único que mida de forma sistemática los conocimientos, actitudes y comportamientos financieros de los distintos grupos poblacionales.

Se debe señalar además que, esta ausencia se refleja en los principales exámenes nacionales estandarizados, Saber 11 (ICFES) y Saber Pro (ICFES PRO, antes conocido como ECAES, los cuales aunque incluyen componentes relacionados con competencias matemáticas o con el modulo específico de “*Gestión financiera*” en educación superior, con constituyen pruebas de alfabetización financiera integral, es decir que, no evalúan de forma explícita y comparable dimensiones como la toma de decisiones financieras, gestión de riesgo, ahorro y uso de crédito o comprensión del sistema financiero (ICFES, 2024, s.f.). Es por tanto que Colombia no cuenta con un mecanismo de medición longitudinal que permita monitorear avances en capacidad financiera, identificar brechas territoriales, socioeconómicas o de género, ni evaluar de forma rigurosa el impacto de las estrategias nacionales de educación financiera.

Ahora, frente a la segunda dimensión que se denominó gobernanza y coordinación institucional, se debe decir que los modelos del Reino Unido y Japón destacan por su estructura de mando centralizada y su capacidad para integrar actores públicos y privados en una estrategia nacional coherente. En Reino Unido con Money and Pensions Service (MaPS) actúa como organismo rector que tiene como misión el de coordinar la estrategia nacional de bienestar financiero (MaPS, 2025b). Es gracias a este papel de coordinación que se ha lanzado la *UK Strategy for Financial Wellbeing 2020-2030*, que fija metas claras, como aumentar la educación de niños y jóvenes, fomentar el ahorro y mejorar los accesos a las asesorías, y moviliza q múltiples sectores, como lo son el gobierno, los privados y las

ONG, bajo un punto común estratégico (MaPS, 2020a), y además plantea la *Povision Mapping 2024* como ejercicio de mapeo, demostrando a través de esta una expansión significativa de programas educativos y mejora en la evaluación, siendo que más del 76% de los programas ya recogen resultados o realiza evaluaciones de impacto, lo cual evidencia un sistema institucional robusto que monitorea y ajusta las intervenciones (MaPS, 2025a).

De forma similar, en Japón la creación de la Japan Financial Literacy and Education Corporation (J-FLEC) en 2024 representa un avance institucional clave, siendo que este se estableció mediante un acto coordinando entre el gobierno, la autoridad regulatoria (FSA) y asociaciones bancarias, lo que plasma un modelo verdaderamente público-privado (Investment Company Institute (ICI), 2025). Se menciona además que, según la Agencia de Servicios Financieros (FSA), la creación de la J-FLEC se orienta a reducir las disparidades regionales en educación financiera mediante oficinas locales, visitas y la certificación de asesores por todo el país (FSA, 2025). Todo esto en últimas, se ve reflejado en programas tales como el *Financial Literacy Map*, donde se presenta materiales educativos estandarizados utilizados en escuelas, bancos y organizaciones comunitarias para enseñar conceptos básicos, tales como riego, ahorro, crédito y planificación financiera, programas de visitas escolares donde se envía profesionales, de forma gratuita, a dar conferencias en base a lo tratado en la *Financial Literacy Map* y la creación del sistema de *Certified Financial Education Instructors*, a través del cual se permite que los profesionales del sector financiera capaciten oficialmente a docentes y comunidades, estandarizando la calidad de la enseñanza (J-FLEC, s.f., FSA, 2024).

Es por tanto que se dice que, este alto nivel de coordinación institucional en ambos países se presenta como un factor decisivo de éxito, al tener una entidad central con autoridad para articular esfuerzos, dirigir objetivos medibles, movilizar recursos y fomentar evaluación continua, ha logrado desplegar estrategias de educación financiera con escala nacional y adaptabilidad. En contraste, en Colombia, si bien en la *Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera* se establece un Comité de Coordinación Interinstitucional (Banco de la República, 2017), esta es una figura sin autonomía, sin presupuesto propio, ni funciones operativas a gran escala, por lo que se puede concluir que no existe actualmente un organismo equivalente con mandato explícito y autonomía para coordinar una política nacional unificada de educación financiera, lo que debilita la capacidad del país para diseñar, ejecutar y evaluar un plan integral con los mismos niveles de gobernanza.

Siguiendo esta línea, la tercera dimensión denominada integración con inclusión financiera y protección al consumidor, es una practica internacional con aplicabilidad directa para Colombia, entendiendo que esta será aplicable como integración estructural entre educación financiera, inclusión financiera y protección al consumidor, siendo un ejemplo aplicable de esto el modelo de Reino Unido, donde la Financial Conduct Authority (FCA) integra educación con protección al consumidor bajo lineamientos como el

Consumer Duty, que obliga a las entidades financieras a asegurar que sus productos son comprensibles, que se cuenta con información clara y se generan evaluaciones de vulnerabilidad (FCA, 2024). Entendiendo por tanto que, la educación financiera solo produce efectos sostenidos cuando existe un entorno regulatorio que garantice transparencia, productos adecuados y mecanismos efectivos frente a malas prácticas y es que como señala la FCA (2022) con respecto a las organizaciones financieras en su *Consumer Duty* estas deben garantizar que:

“Sus productos y servicios sean adecuados para su propósito y ofrezcan un valor justo, que ayude a los consumidores a tomar decisiones eficaces o a actuar en su propio interés [y a] fomenta una supervisión más ágil y firme, lo que debería significar que las empresas se centren en prevenir los daños antes de que se produzcan y que, cuando parezca que se producen, se aborden con mayor rapidez y, por lo tanto, se reduzcan” (*traducción propia*, p. 5).

Por otro lado, se debe mencionar que Japón de igual forma se presenta como un referente útil frente a esta dimensión y es que, dentro de su estrategia nacional se integra la educación financiera con estándares estrictos de protección al consumidor coordinado por la Financial Service Agency (FSA), donde la educación financiera se concibe como un medio para que los ciudadanos puedan alcanzar la autonomía económica y mejorar su calidad de vida y al mismo tiempo se busca fortalecer una sociedad más justa y sostenible mediante la promoción de buenas prácticas en instituciones financieras, incluida la oferta de productos financieros justos y adecuados y el requerimiento de que las entidades financieras presenten explicaciones sencillas de entender, adaptadas al nivel que cada persona pasea referente a alfabetización financiera, pero de igual forma siempre haciendo énfasis dentro de su estrategia de que la protección de los consumidores financieros no puede, ni debe, ser alcanzada solamente a través de regulación y legislaciones, ya que un uso excesivo de las mismas obstaculiza la innovación, y es por tanto que, la mejora de la educación financiera, así como la mejora de los hábitos financieros de los consumidores son complementarios de las regulaciones gubernamentales (FSA Institute, 2013).

En contraste con todo lo anterior, en Colombia persiste una desconexión significativa entre la educación financiera y la protección al consumidor, mientras que la *Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera de Colombia* opera desde los sectores de educación y financieros, la protección al consumidor es responsabilidad de la SIC y de la Superintendencia Financiera. Se ve por tanto, en investigación como la de (Tourinho Uribe y Dávila, 2019) que dentro del país hay brechas que favorecen fenómenos como el crédito informal, sobreendeudamiento y bajo uso de productos regulados por parte de algunas poblaciones y como, además, instituciones financieras muchas veces ponen como prioridad la captación de cliente antes que las responsabilidades con los mismos al analizar su capacidad de endeudamiento, para presentar a estos opciones viables y saludables, y educar y aconsejar para que estos puedan alcanzar un bienestar financiero,

siendo por tanto prioritario para el país generar mecanismos que permita que esta dimensión de integración con inclusión financiera y protección al consumidor se integre dentro del contexto nacional.

Continuando con la cuarta dimensión, denominada enfoque pedagógico, canales de entrega y segmentación, se debe decir que los modelos mas consolidados en esta dimensión destacan la importancia de enfoques pedagógicos diferenciados y canales múltiples de entrega, orientados a poblaciones específicas. En Australia, la *Estrategia de Capacidad Financiera Nacional* tiene como una de sus prioridades, a través de la evidencia, encontrar deficiencias en la capacidad financiera de las personas para así ayudar a orientar las iniciativas y las estrategias, siendo un ejemplo claro como dentro de esta misma estrategia se segmenta y se presentan unos target específicos a los que se debería llegar con más impulso y con acciones focalizadas, siendo estas para los jóvenes, presentando a estos recursos digitales e interactivos con información práctica sobre primeras experiencias financieras, las mujeres, a las que se les presentan becas a través de fundación Ecstra e iniciativas para mejorar el acceso a productos financieros y educación financiera, las personas cerca al retiro o ya retiradas, a las que se les ofrece asesoría y ayudas a través de los fondos de pensiones para equilibrar riesgos y maximizar los ingresos, y las poblaciones aborígenes y los pueblos de las islas del Estrecho de Torres, con las cuales se buscara cerrar brechas al ajustar los contenidos a sus contextos culturales diversos y al eliminar barreras de acceso digital (The Australian Government – The Treasury, 2022)

Otro ejemplo que es posible traer a colación es el es Estado Unidos, donde su enfoque pedagógico se sustenta en metodologías basadas en ciencias del comportamiento y en la segmentación de públicos, siendo que el Consumer Financial Protection Bureau (CFPB) ha desarrollado lineamientos diferenciados para jóvenes, adultos mayores, militares y poblaciones vulnerables, destacando que intervenciones contextualizadas aumentan la retención del contenido y la transferencia de comportamientos en la vida cotidiana (Consumer Financial Protection Bureau [CFPB], 2024). Estos linealitos pueden verse en algunos de los planes específicos que se generar para los públicos segmentados y es que las comunidades nativas, cuenta con recursos en la página web *MyMoney.gov* y se realizan reuniones publicas de FLEC enfocadas en sus necesidades, así como programas de educación financiera y económica y creación de certificados para consejeros de vivienda tribal, siendo todo mediado por agencias federales, de igual forma, la comunidad militar activa, retirada y sus familias, cuanta con boletines electrónicos especializados, la app móvil *Sen\$e* con contenido educativo y asistencial financiero y campañas específicas contra estafas, y comunidades con bajos ingresos o no bancarizados, cuentan con el programa VITA (*Volunteer Income Tax Assistance*) para recibir asistencia con sus impuestos, el programa *Money Smart* para la toma de decisiones informadas y buenas conductas financieras, la iniciativa *Get Banked!* Para facilitar el acceso a cuentas bancarias seguras y accesibles y la *Homeownership Initiative* la cual ofrece asesoramiento de vivienda para familias y cerrar brechas de propiedad de vivienda (FLEC, 2024).

Todos estos casos, reflejan que la combinación de pedagogía activa, segmentación precisa y diversidad de canales aumenta la eficacia formativa, en contraste, en Colombia predomina un modelo homogéneo orientado principalmente al sector educativo, sin una estructura clara por públicos ni metodologías adaptadas, lo que limita su alcance y pertinencia, por lo que se puede decir, de igual forma que, su impacto real en las comunidades es limitado al no acomodarse a ellas o no llegarles en los canales adecuados en los momentos adecuados.

Continuando con la quinta dimensión denominada monitoreo, evaluación de impacto y revisión continua, se debe decir que, las estrategias internacionales tocadas en este trabajo cuentan con sistemas robustos, permanentes y comparables de monitoreo y evaluación. En Reino Unido, la Money and Pensions Service, (MaPS) publica informes sistemáticos sobre sus objetivos, expuesto de forma clara y cuantificada, y resultados de programas a nivel nacional, permitiendo ajustar intervenciones con base en indicadores de comportamiento, bienestar financiero y uso de servicios, siendo un ejemplo claro de esto el *Provision Mapping Report*, a través del cual se documentan los avances en cobertura programática y mejoras en la capacidad de los grupos priorizados (MaPS, 2025a).

Por otro lado, Estado Unidos, presenta una arquitectura institucional igualmente sólida, siendo que, la Financial Literacy and Education Commission (FLEC), entrega reportes anuales al Congreso sobre procesos, brechas y desempeño de los programas federales, mientras que el Consumer Financial Protection Bureau (CFPB) evalúa intervenciones con metodologías experimentales y estudios longitudinales, siendo estos procesos vitales para la identificación de programas efectivos, optimización de recursos y el fortalecimiento de la toma de decisiones basada en evidencias (FLEC, 2024; CFPB, 2024).

Finalmente, se debe mencionar a Nueva Zelanda, ya que dentro de su modelo y su *National Strategy for Financial Capability 2025-2027* cuenta con mecanismos nacionales como el *Share Measurement Tool*, que busca estandarizar indicadores y facilitar la comparación de resultados entre regiones y poblaciones, y es que dentro de la estrategia se solicita a las organizaciones e instituciones que realizan programas de capacidad financiera que utilicen esta herramienta y reporten sus resultados, con dos fines en específico, ajustar todo lo posible la herramienta para que esta funcione de la forma más eficiente y efectiva y por otro para poder compartir las lecciones aprendidas de cada uno de los ejercicios realizados. Por lo que, siendo esto así se puede decir que en Nueva Zelanda cuenta con herramientas de medición para comprender el impacto de su estrategia, pero a su vez buscan calibrar cada vez más la misma para obtener mejores resultados y por tanto mejores estrategias.

Viendo estos tres modelos, se demuestra que la evaluación continua es indispensable para garantizar efectividad y sostenibilidad, mientras que en contraste Colombia persisten vacíos en medición longitudinal, ausencia de indicadores nacionales y limitada articulación interinstitucional frente a seguimientos y reportes.

Por último, se presenta la sexta y última dimensión, denominada financiamiento sostenible y recursos, donde se debe decir que los países con estrategias consolidada cuentan con modelos de financiamiento estables, multisectoriales y de largo plazo. Australia, por ejemplo, combina aportes gubernamentales con fondos provenientes de organizaciones independientes, como por ejemplo la Ecstra Foundation, que ha financiado en 2024 con 35 millones de dólares programas de educación financiera comunitarias, escolar y de investigación, y otorgando 189 subvenciones que permiten dar sostenibilidad programática y aplicación de coberturas adecuadas en las iniciativas de educación financiera (Ecstra Foundation, 2025).

Otro caso para tener en cuenta es el de Nueva Zelanda, que mantiene un enfoque similar al caso anterior, mediante la participación de organismos públicos, instituciones financieras y organizaciones sin ánimo de lucro, siendo todas coordinados por el Te Ara Ahunga Ora, asegurando así recursos destinados al currículo escolar, plataformas digitales, programas comunitarios y sistemas de evaluación, lo que ha permitido continuidad y estabilidad incluso frente a cambios de administración (Te Ara Ahunga Ora Retirement Commission, 2024b).

Estos modelos demuestran que la sostenibilidad financiera depende de presupuesto permanentes, planificación plurianual y articulación público-privada. En Colombia, en contraste, la ausencia de un financiamiento obligatorio y sostenido limita la escalabilidad de la *Estrategia nacional de educación económica y financiera de Colombia* y su capacidad para generar impactos sistemáticos de largo plazo dentro de las poblaciones.

Todo lo mencionado anteriormente dentro de las 6 dimensiones explicadas, demuestra que estas al implementarse de forma adecuada se traducen en impactos dentro de sus poblaciones, por lo que estas presentan un alto potencial de adaptación al contexto colombiano debido a paralelos en necesidades, brechas y condiciones institucionales. En consecuencia, las practicas derivadas de estos seis patrones constituyen insumos estratégicos para la construcción de una política publica mas sólida, inclusiva y sostenible.

Barreras y oportunidades

La revisión de los modelos internaciones evidencia que la adaptación al contexto colombiano requiere reconocer desafíos estructurales persistentes. Siendo que, en primer lugar, el país cuenta con brechas significativas en capacidad financieras básicas, especialmente en poblaciones rurales, mujeres y hogares con bajos ingresos (Superintendencia Financiera de Colombia, 2024). Y es que hay que recordar que, en Colombia cuenta con niveles bajos de conocimiento y comportamiento financiero como se demuestra dentro de la investigación de Sánchez (2023) donde más del "50% de los

consumidores financieros no exhiban comportamientos racionales y basados en conocimientos o alfabetización financiera; nos encontramos que las personas que se analizaron no tienen planeación financiera, no tienen objetivos financieros [y] viven al día” (p. 93).

A lo anterior se suma una fragmentación institucional que limita la coordinación entre entidades públicas y aunque existen iniciativas de Banco de la República, la Superintendencia Financiera y el Fondo de Garantías, por nombrar algunos, como tal no hay un mecanismo vinculante que, de gobernanza, que articule roles, metas y evaluaciones. El Banco Mundial (2015b, 2021) destaca que los países que obtienen resultado, como lo pueden ser Nueva Zelanda o el Reino Unido, operan bajo marcos de liderazgo claros y objetivos comunes, condiciones que en Colombia aun se encuentran en desarrollo.

También persisten barreras culturales que afectan la adopción de prácticas financieras saludables, siendo que datos del Banco de la República, como lo es su *Encuesta de Instrumentos de Pago Habitual de 2024*, muestran que el uso del efectivo sigue siendo dominante en las transacciones cotidianas, con un 78% de uso, frente a un 14% de las transferencias electrónicas y 6% de tarjetas débito (Banco de la República de Colombia, 2024) y por otro lado, en su estudio de Percepción pública y conocimiento sobre el trabajo del Banco de la República, se encontró que solo el 38,4% de los ciudadanos declaraba confiar parcial o completamente en el Banco de la República (Castellanos-Rodríguez et al., 2024). Esta combinación de alta preferencia del efectivo y confianza limitada en entidades financieras pueden dificultar la transición hacia decisiones financieras más estructuradas y el uso responsable de productos financieros formales.

No obstante, existen oportunidades claras para fortalecer la política pública, como la creciente digitalización del sistema financiero, particularmente de pagos digitales y billeteras electrónicas, tales como Nequi y Daviplata, abren la posibilidad de incorporar educación contextualizada, basada en interacciones reales y datos de comportamiento y es que, cabe recordar que, las recomendaciones de organismos internacionales como la OCDE sugiere priorizar la segmentación por grupos poblacionales, el uso de contenidos modulables y la integración con la estrategia de inclusión financiera, siendo estos elementos que el país puede adoptar sin requerir reformas complejas que pueden tomar periodos largos de tiempo para implementarse (Atkinson y Messy, 2013).

Finalmente, la cooperación entre el sector financiero, el sistema educativo y los gobiernos locales representa una oportunidad para cerrar brechas territoriales y es que hay que recordar que The World Bank Group (2018) ha señalado que los países que trasladan la ejecución a niveles subnacionales, manteniendo lineamientos nacionales, logran mayor cobertura y pertinencia. En este sentido, Colombia podría avanzar hacia acuerdos interinstitucionales que permitan implementar acciones diferenciadas según región y segmento poblacional.

Recomendaciones para el fortalecimiento de la política pública

El análisis comparado muestra que para avanzar hacia un marco de educación financiera más coherente y efectivo en Colombia es necesario fortalecer la gobernanza institucional mediante un mecanismo único de coordinación con mandato legal explícito. La experiencia de países como Nueva Zelanda y el Reino Unido demuestran que la existencia de una entidad responsable, con atribuciones de planificación, articulación y seguimiento, permite alinear intervenciones, reducir duplicidades y establecer metas nacionales verificables. En el caso colombiano, esta función podría ser asumida por una entidad adscrita al Ministerio de Hacienda o por un ente técnico independiente con participación del Banco de la República, la Superintendencia Financiera y el Ministerio de Educación.

Dentro de este nuevo organismo se plantearía que su rol incluiría definir la ruta estratégica, coordinar con los gobiernos territoriales, consolidar programas dispersos, emitir lineamientos pedagógicos y liderar un sistema unificado de medición, así como el análisis y publicación de estos resultados. Teniendo en cuenta que, para garantizar su efectividad, sería necesario establecer mesas regionales que adapten los lineamientos nacionales a las particularidades locales, permitiendo que departamentos y municipios implementen acciones propias bajo una orientación central clara.

Respecto a la educación escolar, se recomienda avanzar hacia la incorporación obligatoria y transversal de contenidos financieros en educación básica primaria y básica secundaria, asegurando progresiones de aprendizaje por grado y una evaluación periódica de competencias, siendo esta integración acompañada por material pedagógico estandarizado, desarrollado en articulación con el Ministerio de Educación, universidades y expertos en pedagogía financiera. Siendo para esto un avance operativo el establecer un núcleo común de contenidos que todos los colegios deben abordar, complementado por módulos electivos adaptables a contextos rurales, urbanos y étnicos.

De igual forma es fundamental que se fomente y fortalezca la formación docente mediante cursos certificados y recursos digitales que permitan un uso adecuado de los materiales que se creen y, además, es importante que desde las secretarías de educación se genere acompañamiento de la implementación a nivel territorial, asegurando que los colegios reciban apoyo técnico y recursos suficientes para incorporar estas temáticas en sus planificaciones temáticas anuales.

En el ámbito de la inclusión financiera y protección al consumidor, la estrategia debe adoptar un enfoque de segmentación población claro, priorizado a grupos específicos como lo pueden ser mujeres, jóvenes, adultos mayores, migrantes y población rural. Esto

implica diseñar programas diferenciados tanto en contenido como en metodología, usando canales pertinentes, por ejemplo, talleres presenciales en zonas rurales, contenidos digitales para jóvenes y adultos, módulos sobre prevención de fraude para adultos mayores y materiales contextualizado para la población migrante y sus desafíos de llegada.

Para facilitar la anterior segmentación, el ente coordinador podría construir perfiles poblaciones y rutas de aprendizaje específicas, articulando esfuerzos con entidades tales como Prosperidad Social, la Banca de las Oportunidades y gobernaciones, recomendando de igual forma, establecer una línea de trabajo permanente con el sector financiero para codiseñar campañas de protección al consumidor basadas en riesgos reales, facilitando la comunicación de alertas, derechos y deberes a través de medios masivos y digitales ya estructurados y utilizados.

En relación con el monitoreo y evaluación, se propone crear un sistema nacional integrado que consolide datos de todos los programas públicos, privados y educativos, con indicadores de corto y largo plazo y evaluaciones periódicas que permitan identificar avances, brechas y oportunidades, siendo parte de este proceso el de incorporar un modulo específico sobre capacidad financiera dentro de las pruebas Saber 11, Saber TyT y Saber Pro, para justamente apalancar esta propuesta de la red logística funcional ya creada por el ICFES, teniendo en cuenta que el propósito de este modulo no sería el de evaluar el desempeño académico ni afectar el puntaje de los estudiantes, sino que sería un mecanismo de recolección de información periódica y representativa a nivel nacional. Este módulo aplicado de forma bianual permitiría obtener datos continuos sobre conocimientos, actitudes y comportamientos financieros de estudiantes de ultimo grado y jóvenes a punto de graduare de educación técnica o superior, sin aumentar significativamente la duración de la prueba ni su carga operativa.

Dentro de esta propuesta, además se cree que sería útil cada 4 años realizar una medición ampliada con mayor profundidad temática y un tamaño de muestra mas robusto, comparable con estudios internacionales, siendo, por tanto, el ente coordinador creado el responsable de diseñar este modulo junto con el ICFES, mientras que el DANE aportaría su capacidad técnica para el diseño estadístico, la validación de instrumentos y el procesamiento de datos. Buscando además que se garantice la transparencia los resultados, así como los datos brutos, deberían publicarse en un portal de acceso publico con compañías informativas que expliquen los cambios implementados y los objetivos de largo plazo, asegurando que estos informes permanezca disponibles independientemente del gobierno de turno y con datos que faciliten que instituciones como universidades realicen estudios que permita desarrollar cada vez mas las estrategia nacional de educación económica y financiera.

Finalmente, para asegurar sostenibilidad financiera, se recomienda establecer un modelo de financiamiento plurianual que combine recursos del presupuesto nacional, aportes del sector financiero y cooperación internacional. Una línea estratégica viable es

crear un fondo especial para educación financiera que financie la producción de materiales, la formación docente, las campañas de protección al consumidor y las evaluaciones nacionales, siendo este fondo gestionado desde el ente coordinador, permitiendo convocatorias competitivas para apoyar iniciativas territoriales, proyectos innovadores y programas piloto basados en evidencia, de esta forma el financiamiento dejaría de depender de ciclos presupuestales anuales y permitiría una planificación estable a largo plazo.

De forma complementaria, resulta indispensable implementar mecanismos estrictos de control, vigilancia y anticorrupción asociados al uso del financiamiento y a la ejecución territorial de la estrategia. Se propone, por tanto, que el fondo especial de educación financiera cuente con auditorías periódicas realizadas por la Contraloría General de la República, además de la supervisión técnica del Departamento de Planeación y la Secretaría de Transparencia, mencionando además, la habilitación de sistemas de veeduría ciudadana y reportes trimestrales de ejecución presupuestal disponibles en un portal de datos abiertos, permitiendo trazabilidad completa desde la asignación de recursos hasta la implementación de actividades, permitiendo así que este esquema de control mixto fortalezca la confianza pública, mitigue riesgos de corrupción y asegure que los recursos destinados efectivamente contribuyan al fortalecimiento de educación financiera de las regiones.

Estas recomendaciones proporcionan una hoja de ruta operativa para consolidar un sistema nacional de educación financiera alineada con las mejores prácticas internacionales y adaptado a las particularidades del contexto colombiano, por lo que a partir de estos elementos, se proseguirá a entregar los principales hallazgos de esta investigación y se desarrollará una discusión general orientada a proyectar conclusiones y escenarios futuros para el fortalecimiento de la política pública en el país.

Discusión

El análisis comparado realizado en este estudio permite observar que Colombia ha avanzado en materia de educación financiera, pero aun presenta una serie de limitaciones estructurales que dificultan la consolidación de un sistema coherente, articulado y sostenido en el tiempo, en contraste con países con estrategias ya maduras, como Nueva Zelanda, Reino Unido, Australia, Japón y los Estados Unidos, el caso colombiano muestra una gobernanza fragmentada, con responsabilidades distribuidas entre múltiples entidades sin un mandato unificado ni mecanismos de coordinación que eviten duplicidades o vacíos de implementación. Esta dispersión institucional limita la capacidad del país para construir lineamientos comunes, garantizar continuidad entre gobiernos y generar información comparable que sirva para tomar decisiones basadas en evidencia.

En términos pedagógicos, la comparación evidencia que Colombia continua rezagada en la integración formal de la educación financiera en el currículo escolar, mientras que países como Australia y Nueva Zelanda han desarrollado progresiones de aprendizaje por nivel educativo, mecanismos de formación docente y materiales curriculares estandarizados, en Colombia persiste una implementación desigual que depende de iniciativas aisladas y de la capacidad particular de instituciones educativas o entidades financieras, siendo esta falta de coherencia genera brechas regionales y socioeconómicas que afectan la calidad y alcance de los aprendizajes, especialmente en contextos rurales o en comunidades con menores niveles de acceso a la educación formal.

En cuanto a la inclusión financiera y protección al consumidor, el análisis comparado mostro que las estrategias más exitosas se caracterizan por una segmentación precisas de la población, adaptando contenidos y metodologías a las necesidades de grupos específicos. En Colombia, aunque existen esfuerzos de entidades públicas y privadas, estos se encuentran desconectados entre sí y careen de rutas de aprendizaje diferenciadas para mujeres, jóvenes, adultos mayores y poblaciones rurales, y es que como se entiende con la evidencia internacional, sin segmentación y personalización, los programas pierden efectividad y tienden a reproducir las brechas existentes en lugar de reducirlas.

Pasando a la medición y evaluación, uno de los hallazgos más críticos es la ausencia de un sistema integrado que permita monitorear de manera periódica los avances y retrocesos en capacidades financieras, mientras que países como Reino Unido o Estados Unidos cuentan con encuestas recurrentes, repositorios públicos y sistemas de seguimiento abiertos, Colombia posee mediciones asiladas que no se articulan con políticas publicas ni con el seguimiento territorial, por lo que esta debilidad limita las posibilidades de construir series históricas y de comparar resultados entre regiones, poblaciones y programas.

Finalmente, se observa que la sostenibilidad financiera de la educación financiera en Colombia continúa siendo vulnerable a los cambios políticos y a la disponibilidad presupuestal anual, siendo el claro contraste de esto, países como Australia o Nueva Zelanda, los cuales han establecido esquemas de financiamiento y fondos multisectoriales que garantizan continuidad, estabilidad y capacidad de innovación. Sumado a lo anterior, en el contexto colombiano se identificó la necesidad de fortalecer los mecanismos de control, auditorias y transparencia para prevenir riesgos de corrupción, especialmente si se avanza hacia la creación de un fondo nacional de educación financiera.

En conjunto, estos hallazgos indican que el principal desafío para Colombia no es la ausencia de iniciativas, sino la falta de una estructura integrada, clara y sostenible que permita convertir esfuerzos dispersos en un sistema nacional articulado, siendo que, lo avances de otros países muestran que estos son posible si existe liderazgo, coordinación interinstitucional, segmentación y evaluaciones basadas en evidencia.

Conclusiones

La comparación internacional y el análisis del contexto colombiano permiten concluir que el país se encuentra en una etapa intermedia en el desarrollo de su estrategia de educación financiera, con progresos relevantes pero insuficientes para alcanzar estándares internacionales de coherencia, cobertura y sostenibilidad. La evidencia muestra que el fortalecimiento de la gobernanza es el primer paso indispensable, ya que, sin un liderazgo central con mandato legal y capacidad de articulación, cualquier intento de consolidación seguirá fragmentado y dependerá de esfuerzos aislados de entidades públicas y privadas.

Ahora, la integración curricular constituye una de las brechas más significativas y es que, Colombia requiere avanzar hacia la incorporación obligatoria y transversal de la educación financiera en básica primaria y básica secundaria, apoyada por materiales estandarizados, formación docente continua y progresiones de aprendizaje comparables a las de los países utilizados en este estudio, entendiendo que, la ausencia de esto limita la posibilidad de formar generación con competencias financieras sólidas y sostenibles en el largo plazo.

Continuando, otro aspecto que requiere atención es el de adoptar enfoques de segmentación que respondan a las brechas sociales, territoriales y económicas del país, siendo el ejemplo de estos los países expuestos, siendo que estos presentan en sus materiales segmentaciones claras, con las cuales personalizan los contenidos y canales mejorando así la efectividad de sus programas, por lo que se debe decir que, sin enfoques diferenciados para las poblaciones, las acciones actuales corren el riesgo de reproducir desigualdades ya existentes.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se debe decir que, la creación de un sistema de monitoreo y evaluación robustos, se presenta como una oportunidad para generar información confiable y continua, al que el país tendría acceso prácticamente de inmediato a través de la red ya estructurada para el desarrollo de las pruebas ICFES, siendo esta una herramienta que permitiría a las entidades públicas ajustar sus intervenciones, priorizar recursos y tomar decisiones basadas en evidencia, superando la actual fragmentación en las mediciones.

Finalmente, la sostenibilidad financiera y la integración en el uso de recursos son condiciones necesarias para el éxito de cualquier política pública. La creación de un fondo especial, acompañado de controles estrictos, auditorías periódicas y mecanismos de transparencia, permitirían garantizar continuidad, evitar riesgos de corrupción y asegurar que los recursos invertidos se traduzcan en impactos reales para la población.

En síntesis, el fortalecimiento de la educación financiera en Colombia requiere una estrategia nacional integral que articule gobernanza, currículo, segmentación, medición y

financiamiento, siguiendo los aprendizajes internacionales los cuales demuestran que este proceso es viable cuando existe voluntad política, diseño técnico riguroso y mecanismos de control adecuados. Por lo que se dice que las recomendaciones planteadas en esta investigación ofrecen una base sólida para avanzar hacia una política pública que contribuya a mejorar el bienestar financiero de los hogares colombianos y construir un entorno económico más justo, resiliente y sostenible.

Recomendaciones

A partir de los hallazgos de este estudio, se recomienda que Colombia avance hacia una estructura de educación financiera más articulada y sostenible. En particular se sugiere que, se consolide un liderazgo institucional claro que coordine las acciones nacionales y territoriales, se debe fortalecer la investigación en cada una de las dimensiones analizadas, con estudios que profundicen en su aplicación práctica, se debe desarrollar lineamientos curriculares y estrategias diferenciadas basadas en evidencia, mejorar los sistemas de medición y seguimiento mediante instrumentos periódicos y comparables y se debe asegurar que la implementación cuente con mecanismos de financiamiento estable y controles efectivos de transparencia.

Estas recomendaciones buscan orientar el desarrollo futuro de la política pública, al tiempo que abre el camino para investigaciones que permitan adaptar y perfeccionar los elementos propuestos a la realidad colombiana.

Referencias

- Atkinson, A., & Messy, F.A. (2013). *Promoting financial inclusion through financial education: OECD/INFE evidence, policies and practice*. <https://doi.org/10.1787/5k3xz6m88smp-en>
- Australian Curriculum, Assessment and Reporting Authority (ACARA). (2022). *The shape of the Australian curriculum (Version 5)*. Australian Curriculum, Assessment and Reporting Authority. https://www.acara.edu.au/docs/default-source/curriculum/the_shape_of_the_australian_curriculum_version5_for-website.pdf
- Australian Taxation Office. (2024). *Consumer and financial literacy education policy*. Australian Government. <https://www.ato.gov.au/about-ato/research-and-statistics/in-detail/research-for-individuals-and-families/teaching-taxation-and-superannuation-at-school/consumer-and-financial-literacy-education-policy>

- Banco de la República. (2017). *Estrategia nacional de educación económica y financiera de Colombia (ENEEF)*. Comisión Intersectorial para la Educación Económica y Financiera (CIEEF).
https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/estrategia_nacional_educacion_economica.pdf
- Banco de la República de Colombia. (2024). *Resultados de la encuesta de percepción sobre el uso de los instrumentos, para los pagos habituales en Colombia*.
<https://repositorio.banrep.gov.co/server/api/core/bitstreams/1670c6d2-4c09-4d01-a1f1-20c70f2184c3/content>
- Bright, N., & Palmer, L. (2024). *Sorted Kāinga Ora: Pathway to home ownership programme – Evaluation report 2024*. New Zealand Council for Educational Research (NZCER).
https://www.nzcer.org.nz/sites/default/files/downloads/Sorted%20K%20C%20linga%20Ora%20Pathway%20to%20Home%20Ownership%20Programme%20Evaluation%20report%202024_0.pdf
- Castellanos-Rodríguez, L. E., López-Rodríguez, A., Rodríguez-Pinilla, D. A., Esguerra Umaña, M. d. P., & Arcand, J.-L. (2025). *Percepción pública y conocimiento sobre el trabajo del Banco de la República*. <https://investiga.banrep.gov.co/es/borradores/be-1306>
- Central Council for Financial Services Information (CCFSI). (2002). *Guidelines for the promotion of consumer education on finance: 2002*. Bank of Japan.
<https://www.shiruporuto.jp/e/consumer/pdf/sisin01.pdf>
- Chartered Institute of Payroll Professionals (CIPP). (2020). *The Money and Pensions Service launches its UK strategy for financial wellbeing*. CIPP.
<https://www.cipp.org.uk/resources/news/maps-launches-uk-strategy-for-financial-wellbeing.html>
- Committee for the Promotion of Financial Education. (2015). *Financial literacy map*. Central Council for Financial Services Information.
https://www.shiruporuto.jp/e/consumer/pdf/financial_literacy_map.pdf
- Consumer Financial Protection Bureau (CFPB). (2024). *Financial literacy annual report*.
https://files.consumerfinance.gov/f/documents/cfpb_financial-literacy-fy-2023_annual-report_2024-08.pdf
- Ecstra Foundation. (2023). *Talk Money with Ecstra Foundation Impact Report 2022*. Ecstra Foundation.
https://talkmoney.org.au/wp-content/uploads/2023/07/Talk-Money-with-Ecstra-Foundation-Impact-Report-2022_FINAL.pdf
- Ecstra Foundation. (2025). *2024 Impact report*. Ecstra Foundation.
<https://static1.squarespace.com/static/5c6ce1c3bfba3e62849d77f8/t/68a68e6c2588d2566975cf87/1755745900238/ECSTRA+Impact+Report+2025+Final.pdf>

Financial Conduct Authority (FCA). (2022). *A new consumer duty feedback to CP21/36 and final rules*. <https://www.fca.org.uk/publication/policy/ps22-9.pdf>

Financial Literacy and Education Commission (FLEC). (2020a). *Annual report to Congress*. U.S. Financial Literacy and Education Commission Report. <https://home.treasury.gov/system/files/231/FLEC-ANNUAL-REPORT-2020-final.pdf>

Financial Literacy and Education Commission (FLEC). (2020b). *U.S. national strategy for financial literacy 2020*. U.S. Financial Literacy and Education Commission. <https://home.treasury.gov/system/files/136/US-National-Strategy-Financial-Literacy-2020.pdf>

Financial Literacy and Education Commission (FLEC). (2024). *Strategy for assuring financial empowerment (SAFE) report*. <https://www.mymoney.gov/system/files/2024-12/Fiscal-Year-2023-2024-Financial-Literacy-and-Education-Commission-Annual-Report-to-Congress.pdf>

Financial Services Agency (FSA). (2024). *Main topics presented by the financial services agency (FSA) at a dialogue with the Industry Association*. https://www.fsa.go.jp/en/press_releases/issues/202404/01.pdf

Financial Services Agency (FSA). (2024). 金融経済教育推進機構（J-FLEC）における講師派遣（出張授業）の申込及び J-FLEC 認定アドバイザーの定申請の受付開始並びに J-FLEC キックオフ記者発表会」の開催について [En la organización japonesa para la promoción de la educación financiera y económica (J-FLEC) solicitud de envío de instructores (clases presenciales) y comienzo de aceptación solicitudes de certificación de asesores certificados por J-FLEC, Asimismo, en relación con la celebración de la “J-FLEC Kickoff Press Conference”]. <https://www.fsa.go.jp/news/r6/sonota/20240827-2/20240827-2.html>

Financial Services Agency (FSA). (2025). *Main topics raised by the Financial Services Agency (FSA) at a dialogue with the Financial Sector Association*. https://www.fsa.go.jp/en/press_releases/issues/202504/02.pdf

Financial Services Agency Institute (FSA Institute). (2013). *Report of Study group on financial education*. Financial Research Center (FSA Institute), Financial Services Agency. <https://www.fsa.go.jp/frtc/english/seika/sgr/200130430/03.pdf>

Financial Services Council. (2024). *Introducing Empower Women*. FSC News. <https://blog.fsc.org.nz/join-fsc-empower-women>

Galicki, C. (2021). *New Zealand Financial Capability Survey 2021*. Te Ara Ahunga Ora Retirement Commission. <https://assets.retirement.govt.nz/public/Uploads/Research/TAAO-RC-NZ-FinCap-Survey-Report.pdf>

- Good Shepherd Microfinance. (2017). *Good Shepherd microfinance response to Australian Government discussion paper*. Australian Government.
<https://treasury.gov.au/sites/default/files/2019-03/c2017-183167-Good-Shepherd-Microfinance.pdf>
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES). (s.f.). *¿Qué se evalúa?*
<https://www.icfes.gov.co/caja-de-herramientas-saber-11/que-se-evalua/>
- Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación (ICFES). (2024). *Guía de orientación Saber Pro gestión financiera 2023-2*. https://www.icfes.gov.co/wp-content/uploads/2024/11/07-Septiembre_GDO-Modulo-Gestion-Financiera-Saber-Pro-2023-2.pdf
- Investment Company Institute (ICI). (2025). *Financial Literacy: The Global Wealth Gap No One Talks About*. <https://www.ici.org/25-view-financial-literacy>
- International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank Group. (2018). *Developing and operationalizing a national financial inclusion strategy (Toolkit)*. The World Bank Group.
<https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/96e3c6ea-3564-5d82-afd9-25ad94bc0902/content>
- Japan Financial Literacy and Education Corporation (J-FLEC). (2024). *Overview of the J-FLEC*.
<https://www.j-flec.go.jp/wpimages/uploads/overview-of-the-J-FLEC.pdf>
- Japan Financial Literacy Education Center (J-FLEC). (s.f.). *講師派遣(出張授業)*
[Envío de profesores (clases fuera del campus)]. <https://www.j-flec.go.jp/instructors/>
- MacDonald, J., Bright, N., & Alansari, M. (2021). *Sorted in Schools, Te whai hua – kia ora 2020–21 evaluation report*. New Zealand Council for Educational Research (NZCER).
<https://assets.retirement.govt.nz/public/Uploads/Schools/Sorted-in-Schools-Te-whai-hua-kia-ora-evaluation-2021.pdf>
- MacDonald, J., Bright, N., & Li, M. (2023). *Sorted in Schools, Te whai hua – kia ora 2022–23 evaluation report*. New Zealand Council for Educational Research (NZCER).
<https://www.nzcer.org.nz/sites/default/files/downloads/Sorted%20in%20Schools%2C%20Te%20whai%20hua%20E%2080%93%20kia%20ora%202022-23%20evaluation%20report.pdf>
- Massey University (2023). *Third wave of longitudinal study reveals wide but closing gender gap in young New Zealanders' financial capability*. Massey University.
<https://www.massey.ac.nz/about/news/third-wave-of-longitudinal-study-reveals-wide-but-closing-gender-gap-in-young-new-zealanders-financial-capability/>

- Merter, E., & Balçioğlu, S. (2025). Financial literacy and decision-making: the impact of knowledge gaps on financial outcomes. *Borsa Istanbul Review*, 25, 101016.
<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214845025001127?via%3Dihub>
- Money and Pensions Service (MaPS). (2020a). *UK strategy for financial wellbeing 2020-2030*. Money and Pensions Service. https://malg.org.uk/wp-content/uploads/2020/03/UK-Strategy-for-Financial-Wellbeing_49600848_1.pdf
- Money and Pensions Service (MaPS). (2020b). *UK strategy for financial wellbeing*. Money and Pensions Service. <https://maps.org.uk/en/our-work/uk-strategy-for-financial-wellbeing>
- Money and Pensions Service (MaPS). (2025a). *Financial education provision mapping 2024: Final report*. <https://maps.org.uk/en/publications/research/2025/financial-education-2024-provision-mapping>
- Money and Pensions Service (MaPS). (2025b). *Strategic Plan 2025-28*. <https://maps.org.uk/en/publications/corporate-strategy-and-plan>
- MoneySmart. (2022). *About us*. Australian Securities and Investments Commission. <https://moneysmart.gov.au/about-us>
- Mora Caballero, W. A., López Posada, L. M., & Rubio Guerrero, G. (2020). *Educación financiera y finanzas personales: Realidad del sistema financiero de la ciudad de Ibagué (Tolima), entidades y usuarios*. Universidad del Tolima, Grupo de Investigación Desarrollo Económico y Empresarial (GIDEUT). <https://repository.ut.edu.co/server/api/core/bitstreams/d8c02554-300a-4d7c-ad2a-3f5092494a0d/content>
- Organisation for Economic Co-operation and Development / International Network on Financial Education (OECD/INFE). (2012). *OECD/INFE high-level principles on national strategies for financial education*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2012/08/oecd-infe-high-level-principles-on-national-strategies-for-financial-education_46a44cf1/12e3989f-en.pdf
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2012). *Principios de alto nivel de la OCDE/INFE sobre estrategias nacionales de educación financiera*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/es/publications/reports/2012/08/oecd-infe-high-level-principles-on-national-strategies-for-financial-education_46a44cf1/b6152780-es.pdf
- OCDE (2022a), *Evaluation of national strategies for financial literacy*. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2021/02/evaluation-of-national-strategies-for-financial-literacy_64d71f5d/91e310db-en.pdf
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2015). *National strategies for financial education: OECD/INFE policy handbook*. OECD Publishing.

https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2015/11/national-strategies-for-financial-education-oecd-infe-policy-handbook_8a22c019/a8916d0e-en.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2022b). *Education GPS: Colombia – PISA 2022 results*.

<https://gpseducation.oecd.org/CountryProfile?primaryCountry=COL&topic=PI&treshold=10>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2023). *OECD/INFE 2023 international survey of adult financial literacy*. OECD Publishing.

https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2023/12/oecd-infe-2023-international-survey-of-adult-financial-literacy_8ce94e2c/56003a32-en.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos / Red Internacional de Educación Financiera (OCDE/INFE). (2025). *OECD International network on financial education*.

OECD Publishing. [https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/topics/policy-sub-issues/financial-education/INFE%20brochure%202025%20\(1\).pdf](https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/topics/policy-sub-issues/financial-education/INFE%20brochure%202025%20(1).pdf)

Sánchez, M. (2023). *aplicación de la encuesta de la OCDE para medir la alfabetización financiera y las implicaciones en el comportamiento del consumidor financiero frente a sus finanzas personales en Bogotá – Colombia*.

<https://bdigital.uexternado.edu.co/server/api/core/bitstreams/b95b9795-9739-4853-b410-11b0e648d154/content>

Superintendencia Financiera de Colombia. (2024). *Reporte de inclusión financiera 2023: Avances y retos en Colombia*. <https://www.superfinanciera.gov.co/publicaciones/10115193/reporte-de-inclusion-financiera-2023-avances-y-retos-en-colombia/>

Te Ara Ahunga Ora Retirement Commission. (2023). *Wānanga launched to support whānau financial literacy*. <https://retirement.govt.nz/news/latest-news/wananga-launched-to-support-whanau-financial-literacy>

Te Ara Ahunga Ora Retirement Commission. (2024a). *What are good outcomes for financial capability, and how do we measure them*. Te Ara Ahunga Ora Retirement Commission. <https://assets.retirement.govt.nz/public/Uploads/National-Strategy/Feedback/National-Strategy-Shared-financial-capability-outcomes-whitepaper.pdf>

Te Ara Ahunga Ora Retirement Commission. (2024b). *Empowering futures: National strategy for financial capability 2025–2027*. https://assets.retirement.govt.nz/public/Uploads/National-Strategy/National-Strategy-2025-2027_WEB.pdf

The Australian Government – The Treasury. (2022). *National financial capability strategy*. Australian Government. <https://files.moneySMART.gov.au/media/vyfbpg4x/national-financial-capability-strategy-2022.pdf>

- Thomson, S., De Bortoli, L., (2017). *PISA 2015: Financial Literacy in Ausatralia*. Australian Council for Educational Research.
https://www.researchgate.net/publication/318307887_PISA_2015_Financial_Literacy_in_Ausatralia
- Thomson, S., De Bortoli, L., Underwood, C., & Schmid, M. (2020). *PISA 2018: Financial Literacy in Australia*. Australian Council for Educational Research.
<https://research.acer.edu.au/ozpisa/48>
- Touriño Uribe, M. A., & Dávila, M. (2019). *Análisis de la educación e inclusión financiera en Colombia como insumo para el proyecto de investigación en educación financiera escolar de Eafit Social*. Universidad EAFIT.
<https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/e49d95ba-8eea-4485-af96-bb6abae6fb2/content>
- Uribe-Chaves, K., & Urquijo, J. D. (2022). *Evolución del bienestar financiero en Colombia a partir del uso de servicios financieros digitales*. Universidad de los Andes, Facultad de Economía. <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/1aeef04-d933-4680-bd59-0b583e751a08/content>
- World Bank Group. (2015a). *How to measure financial inclusion (Brief)*. World Bank Group.
<https://www.worldbank.org/en/topic/financialinclusion/brief/how-to-measure-financial-inclusion>
- World Bank Group. (2015b). *Overview: National financial inclusion strategies (Brief)*. World Bank Group. <https://www.worldbank.org/en/topic/financialinclusion/brief/national-financial-inclusion-strategies>
- World Economic Forum. (2025). *How financial education is preparing Japan's young people for a digital*. <https://www.weforum.org/stories/2025/09/financial-education-japan-children-digital-economy/>
- Zúñiga Mojica, L. F., & Ortiz Rodríguez, L. M. (2022). *Evaluación del programa de educación financiera de Asobancaria bajo un enfoque social*. Universidad EAN.
<https://repository.universidadean.edu.co/server/api/core/bitstreams/d4b7a1c9-3d6f-414f-8071-ea34475c9115/content>